COMEDIA FAMOSA.

SERVIR CON MALA ESTRELLA.

DE LOPE DE VEGA CARPIO.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Rugero de Valoes.
Turin su lacayo.
Don Tello.
Don Ramiro.
Don Fortunio de Roxas.
Nuño Alfonso.
Doña Blanca.
Rey Alfonso.
Doña Sancha.
Doña Hipolita.
Doña Clara.
Doña Marcela.
Don Fernando.
Zelima esclava.

JORNADA PRIMERA.

Salen Rugero de Valoes, y Turin su criado de camino à lo Frances.

Rug. No te agrada la Ciudad?
Tur. Por todo estremo me agrada,
de rio, y muro cercada,
muestra heroyca magestad.
Y de quanto he visto en ella,
este Alcazar sumptuoso
me ha parecido famoso.
Rug. España, Turin, es bella.
Tur. Notable hermosura encierra.
Rug. Bien nuestra Francia igualara,
si el Moro no la ocupara
tal fertil parte de tierra,
aunque sus heroycos Reyes,
poco á poco se la quitan,
ya la guerra solicitan,
ya la paz con santas leyes.
De los quales no ha tenido
hombre como Alfonso España.
Tur. Asi por la tierra estraña,
es estimado, y querido.
Rug. Coronese Emperador,
titulo en sus Reyes nuevo.
Tur. Si lo ha merecido, apruevo
el premio de su valor.
A que ocasion ha venido
à Toledo, no es Leon
su asiento? *Rug.* Y con gran razon;
pues para el Moro lo ha sido.
Mas despues, que aquel famoso
Alcayde suyo, se fue
à Jerusalen, en fee
de su valor generoso.
A Nuño Alfonso eligió
Cavallero Castellano,
cuya belicosa mano
tantas batallas venció.
Que desde Alexandro acà,

ninguno, Turin, como èl
se puso el verde laurel,
que en las victorias se dà.
Este, por Toledo entró
triunfando, como solian
los Romanos, que bolvian,
à quien igualò, y venciò
De alguna insigne victoria,
y el triunfo tan grande ha sido,
que el mismo Rey ha venido
à vér embidiar su gloria.
Tur. A quien vēciò? *Rug.* A dos, ó tres
Reyes del Andaluzia,
cuyas cabezas traía,
y el Rey embiò despues
A las Moras sus mugeres,
traxo Africanos Pendones,
presos, armas, municiones,
que tales. *Tur.* Que Español eres!
Rug. De mil Castillos, y Villas,
y esto no es ser Español,
sino es que de oír, que el Sol
tiene luz, y maravillas,
Que soy Francès, y es Nacion,
que en guerra, y paz no ha tenido,
que embidiar à las que han sido
de mayor estimacion.
Tur. Como vienes á servir
al Rey de España? querràs
alabar sus hijos mas
de lo que pueden sufrir.
No es mal principio, señor,
la lisonja para entrar
al alma de un Rey. *Rug.* Tratar
de la virtud, y valor
de un Capitan como Nuño,
no es hazer lisonja al Rey,
que los hombres de mi ley,
con esta lengua, que empuño,
Que es de azero, han de servir
á su Rey de otra manera,
no con lengua lisonjera,
no con hablar, ni fingir.
Tur. El sale, ireme? *Rug.* Por què?
apartate allí, y espera.

Salen el Rey, y Nuño Alfonso.

Rey. Buelve Nuño à la frontera,
y Dios victoria te dè.
Nuñ. Para ser ille, y servirte
solamente la desseo.
Rey. Que buelven los Moros creo,
con animo de seguirte.
Nuñ. Deven de querer vengar
de sus Reyes Africanos
la muerte. *Rug.* Dame essas manos,
si las merezco besar,
por la aficion con que vengo.
Rey. Quien eres? *Rug.* De aquesta carta
lo sabrás. *Rey.* Alli te aparta.
Rug. A estraña ventura vengo,
averos Don Nuño visto,
que en Francia es vuestra opinion,
notable. *Nu.* Mercedes son
de amigos, que allà conquisto,
que me honran en ausencia.
Rey. Del Rey es la carta. *Rug.* Aparte
quiero, Nuño Alfonso, hablarte.
Rey. Buen talle, gentil presencia.

Lee mirandole.

Rugero de Valoes mi pariente, aficionado de sus heroycos hechos de vuestra Magestad, me ha pedido licencia para servirle, y yo por lo mismo se la he dado, à quien suplico estime su voluntad, por sus meritos, y por mi intercessìon, que para la guerra es un gran Soldado, y para la paz un discreto Consejero, &c. EL REY.

Rey. Rugero? *Rug.* Señor? *Rey.* Si fuera
en mi voluntad dudosa,
la del Rey, oy la tuviera
por segura. *Rug.* Es justa cosa,
que honres quien servirte espera.

Rey.

Rey. Alzate del ſuelo, y dime,
puedes Rugero eſtar cierto,
que haré por honrarte aqui,
ya que aſsi me has deſcubierto
los deſſeos, que ay en ti.
Quanto los mios podrán
el Alcayde de Toledo
de quien ya dicho te avrán;
que es del Africano miedo,
el General Capitan.
De mis Chriſtianas vanderas,
ſi quieres irte con èl,
podrás honrar ſus fronteras,
que pienſa el Moro cruel,
bañar las verdes riberas
Del Tajo en ſangre, atrevido:
mas ſi por venir canſado,
quieres la paz, ſiempre ha ſido
el mas heroyco Soldado,
al platico preferido.
Conmigo podrás quedarte
en un Conſejo de Guerra,
haſta, que por otra parte,
vaya à hazer temblar ſu tierra,
el Leon de mi Eſtandarte.
Rug. Para ſervirte, ſeñor,
no me ha canſado el camino,
que no ſe canſa el amor,
ir con Nuño determino,
y à ſombra de ſu valor.
Quando ſerà la jornada?
que à la fama de ſu eſpada,
tal aficion he cobrado,
que eſtimo mas, que á ſu lado
vaya mi perſona honrada.
Que ſi Rey de Francia fuera,
de donde á ſervirte vengo.
Nu. Si me honrais deſſa manera
dexaré el cargo que tengo,
tomaré vueſtra vandera,
y daros he mi baſton.
Rug. Nuño, yo os tengo aficion,
los cumplimientos dexemos,
que allà en Francia bien ſabemos
vueſtra virtud, y opinion;
yo irè por Soldado vueſtro.
Nu. Deſcanſad oy. *Rug.* Mal pagais,
Alcayde, el amor que os mueſtro.
Nuñ. Si acompañarme guſtais,
confirmeſe el amor nueſtro.
Que ſolo con el valor
deſſe brazo heroyco, eſpero,
que he de bolver vencedor.
Rey. Parteſe tambien Rugero?
Nuñ. Oy me acompaña, ſeñor.
Rey. Eſtimo ſu penſamiento.
Vamos, Nuño Alfonſo, á ver *Vanſ.*
la gente. *Ru.* Que ſientes? *Tu.* Siẽto,
que darás à conocer
preſto al Eſpañol tu intento.
Nuño me agrada. *Ru.* Sabias
ſu valor? *Tu.* Tratar oí
en Francia dèl muchos dias.
Salen Doña Hipolita , Doña Blanca, Doña Marcela, y Doña Clara.
Blan. Luego ya ſe parte? *Hip.* Si.
Blan. Que propias venturas mias!
Hip. Dirà Blanca, que le peſa,
de que ſe parta Fernando.
Mar. No es poco ſi lo confieſſa.
Rug. Las damas ſon, que tratando
vienen, Turin, de la empreſſa.
Tu. Bellas hembras! *Rug.* Sõ tan bellas,
que merecen ſer eſtrellas,
embidia el Sol las tres ſolas.
Tur. Lo que tienen de Eſpañolas
luze por eſtremo en ellas.
No ay brio, como el de Eſpaña.
Hip. Vaſe Fortunio ? *Blan.* Tambien
à Nuño Alfonſo acompaña.
Rug. Todas eſtas cuentan bien
à los dueños deſta hazaña.
Porque mueſtran ſentimiento
de ſu partida. *Blan.* Alli eſtá

un Soldado. *Ru.* Atrevimiento
hablarlas, Turin, serà.
Tur. Antes justo pensamiento.
Re. No me atrevo. *Hi.* Hablar quisiera
con este hidalgo. *Blan.* El page
puedes llamar. *Tu.* habla. *Ru.* espera.
Tur. Habla, pese à mi linage.
Rug. No ves, que es del Sol la esfera?
No ves, que puedo caer
de sus rayos abrasado?
Hip. Ha escudero? *Ru.* O gran plazer!
vive Dios, que te ha llamado,
llega. *Tur.* A mi? no puede ser.
Que tenemos, saber quiero,
por escudero? *Rug.* Escudero,
es en Castilla un hidalgo.
Tur. Limpio me compongo, y salgo.
Ru. Llega, habla, aqui te espero.
Tur. El Cielo, hermosas señoras,
os guarde, que me mandais?
Mar. Es estrangero? *Bl.* Esso ignorais?
Tur. Soles, que al Cielo dais
en un dia tres Auroras,
à que me mandeis espero.
Hip. Qien es este Cavallero?
Tur. Es deudo del Rey Francès.
Hip. Su nombre? *Tur.* Rugero es.
Blan. Y vos quien sois, escudero?
Tur. Un hombre, à quien engañò
el diablo à entrar en Palacio,
que à caso le acompañò.
Cla. Viene á la Corte de España?
Tur. Oy por la posta llegò,
y oy tambien se ha de bolver.
Cla. A que ha venido? *Tur.* A servir.
Blan. Soldado deve de ser.
Tur. Si no ay mas que me dezir,
voyme, que tengo que hazer.
Blan. Esperad, de que os cansais?
Tur. De verme hablando en razon,
porque si bien lo mirais,
no tengo yo condicion,
para el lugar donde estais.
Aflijome de hablar grave.
Mar. El hombre es de humor, biẽ sabe;
Hip. Buen talle tiene el Francés,
deudo del Rey dezis que es?
Tur. Y de su Consejo, y Llave.
Salen Fernando, Fortunio, Don Ramiro, Don Tello de soldados.
Fer. Oy, por ser nuestra partida,
de hablaros nos da licencia.
For. El principio de la ausencia,
es como el fin de la vida.
Ram. Oy es dia de favor,
bien le merecen soldados.
Te. Y mas, si vàn alistados,
para la guerra de amor.
Blan. Que lisonjeros venis!
Cla. Que vanagloria mostrais!
Hip. Que poca pena llevais!
Mar. Que descuydados partis!
For. Yo de sentir ya no siento.
Fer. Yo sè, que parto sin mi.
Ram. Yo sè, que me quedo aqui.
Te. Y yo, que mi muerte intento.
Fer. Hazednos algun favor.
For. Honrad quien os va à servir.
Blan. Lo que amor suele dezir,
suele cumplir el honor.
Doy este anillo à Fernando.
Cla. Yo à Fortunio este liston.
Ru. Que es aquello? prendas son,
con que los estàn honrando.
Mar. Doy à Ramiro esta flor.
Hip. Pena me dà el estrangero,
quiero hablalle, ha Cavallero?
Rug. Dizen à mi? *Tur.* Si señor.
Hip. Vais á la guerra? *Ru.* Querria,
si vos licencia me dais.
Hip. Pues para que allà tengais
alguna memoria mia,
esta vanda os quiero dar.
Rug. Besoos las manos, señora,

pues que quisierais aora
mi cuello, y mi pecho honrar.
Yo os juro en satisfacion,
lo que ganare traeros,
como á templo, que ofreceros
mi fee con el corazon.
Te. Que es esto? pues no merezco
prenda de Hipolita yo?
á un estrangero la dió?
Rug. Lo mas que puedo os ofrezco.
Hip. Ya estais en obligacion
de estimar mi voluntad.
Rug. No responde mi humildad
á la mejor ocasion.
Blan. Vamos, que es mucha licencia.
For. De acompañaros la pido. *Vanse.*
Tell. Parecete amor, que ha sido *Ap.*
poco peligro una ausencia?
Mas por no darme desvelos,
los zelos anticipaste.
Tur. Prenda en efecto alcanzaste.
Rug. Si, mas de color de zelos.
Que el hidalgo, que está alli,
deste azul zeloso está,
porque me ha mirado ya,
como embidioso de mi.
Tur. Descolorido se ha puesto.
Hablarte quiere. *Rug.* Ganemos
por la mano, y la tendremos,
si aqui se aventura el resto.
La licencia de estrangero,
à preguntaros me obliga,
Cavallero. *Tell.* Ay enemiga! *Ap.*
mal me pagas, bien te quiero.
Rug. Como se llama la dama,
que aquesta vanda me diò?
Tell. La que à esse cielo os llevò,
Doña Hipolita se llama.
Rug. Que calidad? *Tell.* La que basta
para ser de un Rey muger.
Rug. Esto queria saber.
Tell. Lindo humor el Francès gasta.
Ru. Turin? *Tu.* señor? *Ru.* ven cõmigo,
que ay mucho que hazer.
Tur. No queda con gusto. *Vanse.*
Tell. Quando no pueda
tan verdadero testigo.
De tu deslealtad vencerme,
yo le quitaré la prenda,
donde todo el mundo entienda,
que nadie puede ofenderme.
O Francès, plegue á los Cielos,
que te mate el primer Moro,
pues la esperanza que adoro,
por ti se convierte en zelos. *Vase.*

Salen Doña Sancha, y Zelima esclava.
San. Con zelos del Rey, Zelima,
me ha sacado de Palacio
mi hermano, sin darme espacio,
tanto nuestro honor estima.
No quiere de ningun modo
confiar la resistencia
de ser furia à mi presencia.
Zel. Acierta, señora, en todo,
porque pudiendo igualar
al mismo Alfonso, es razon
no desdorar la opinion
en la malicia vulgar.
Y como lo lleva el Rey?
San. Muestra en la pena el valor.
Zel. Tyrano Rey, es amor,
que à Reyes no guarda ley.
San. Tu que hizieras si te amara
en tu tierra un gran señor?
Zel. Rogara, Sancha, al honor,
que del poder me librara.
San. Y si en alguna partida,
vieras unos ojos graves,
con dos lagrimas suaves?
Zel. Temiera perder la vida,
y era discrecion temer,
porque lagrimas es mar,
donde se suele anegar

la piedad de la muger.
San. Luego si yo lo estuviesse,
tendria alguna disculpa?
Ze. Quien al amor puso culpa,
si la eleccion justa fuesse:
Ni amò, ni tuvo sentido,
ni razon, y entendimiento.
San. Pues sea mi sentimiento,
en tu disculpa admitido.
Yo quiero al Rey, no diràs,
que ay otro mejor que el Rey,
si la eleccion justa es ley
de amor, no ay que elegir mas.
Demàs, que yo no buscara
à Alfonso, para querer
lo que no pudiera ser,
para que yo me casara.
Amè, porque fue accidente,
que de mirarle naciò,
que quien amado, no amò,
no puede dezir, que siente.
Amar al Rey, es del mundo
precepto en primer lugar,
servirle tras el amar,
es mandamiento segundo.
Pues darle lo que dessea
para su gusto, y su intento,
es tercero mandamiento,
y el quarto es, no le ofender.
Mas no passando adelante,
mas obligan los preceptos
à los nobles, y discretos,
que al ciego vulgo ignorante.
Amo, sirvo, y quiero el gusto
de Alfonso, huyendo ofendelle,
porque servillе, y querelle
es un precepto muy justo.
Zel. Y que espera tu memoria,
de guardar por justa ley
los mandamientos del Rey?
San. Espero gozar su gloria.
Zel. Ya estàs en esso? *Sa.* Que quieres,
si soy martir de su amor?
Zel. Y tu honor? si es el honor
el freno de las mugeres.
San. Mi honor demonio serìa,
que como al Rey no sirviesse,
ni sus preceptos cumpliesse,
su Cielo me quitaria;
Mas yo le sabrè vencer.
Zel. No te quiero aconsejar,
que dizen, que es abreviar
la infamia de una muger.
Solo te suplico, y ruego
mires, q̃ es tu hermano un hombre
que pondrà en honor del nombre
à su misma sangre fuego.
San. Es mi marido mi hermano,
porque le toca mi honor?
Zel. Poner en razon amor,
es coger el ayre en vano.
Pisadas siento. *San.* Ay Zelima,
un hombre se ha entrado acà.

Sale el Rey.

Rey. Que es lo que amor no podrá,
si á tal locura me anima?
Sã. Señor? *Re.* Mi bien? *Sã.* Como assi?
Rey. Hasta la calle he llegado
en un coche, y embozado,
ciego de mi amor sali.
Que quien en tanta aficion
en tales cosas no cae,
vendados los ojos trae,
y embozada la razon.
Donde està tu hermano? *San.* Ayer
tratava de ir á la guerra,
mas la que en el alma encierra,
mas guerra deve de ser.
Tratar quiere con mi tio,
que me buelva à la montaña.
Rey. Si al poder, Sancha, acompaña
tan ciego amor como el mio,
quien le tendrá de esconderte?
Zel. Tu hermano viene. *Sã.* Ay de mi.

Rey.

Rey. Que harè? *San.* Esconderte.
Rey. Yò? *San.* Si.
Re. No es mejor matarle? *Sã.* Advierte,
que destruyes quanto soy,
y que esconderte es muy justo.
Rey. Yo esconderme?
San. Hazme este gusto.
Rey. Ya no sabrà, que aqui estoy,
nunca los Reyes se esconden.
San. El Sol lo es mas, y lo ciega
qualquiera nube que llega.
Zel. Ya llama, y no le responden.
El Sol oì? el Rey imagina,
que no es posible, mas son
imagenes, que es razon,
que tal vez tengan cortina.

Sale Don Tello.

Te. No ay un escudero aqui?
no ay un page, que responda?
San. Vuestra Magestad se esconda.
Rey. Escondido estoy assi.
Te. Valgame el Cielo, què veo? *Ap.*
no es el Rey? que dudo ya,
que tan declarada està
mi deshonra, y su desseo?
Que harè? hablarle: mas èl,
ni me mira, ni se mueve,
porque no quiere que pruebe,
à quexarme dél con él.
Ay mas notable pintura
de la Magestad de un Rey,
divina, y humana ley
de mi espada le assegura.
Y puesto, que me ha ofendido,
yo confiesso, que me ha hõrado,
pues de quien soy se ha fiado,
en no averse defendido.
Que es, quitandome el honor,
no quererse defender?
confianza de su ser,
y abono de mi valor.
Que bien me ha dado à entender,
que es quien es, solo en callar,
tendrè licencia, de hablar,
pues no la tengo de hazer.
Mejor, pues es justa ley,
serà hablar, mas con recato;
quien traxo à casa el retrato,
hermana, del señor Rey?
Vendese aquesta figura?
cierto, que es muy parecida,
y que no he visto en mi vida,
tan estremada pintura.
Pero yo, Sancha, quisiera,
q̃ el pintor que la ha pintado,
como està en la guerra armado,
en el lienzo le pusiera.
Que son lustrosas, y bellas,
las armas Reales, y adorno,
y otra vez à dezir torno,
que parece mal sin ellas.
Los que le vieren galán
en casa de una muger
por casar, que èl lo ha de ser,
ò que lo ha sido, diràn.
Con el baston, y la espada,
como està aora en la guerra,
que entra el Moro por su tierra,
serà pintura estremada.
No en nuestra casa, no assi;
Buelve el Rey las espaldas, y vase.
fuesse, la espalda bolviò,
porque al honor le llegò,
ver este respeto en mi.
Assi del Leon se cuenta,
que huye, sino le vèn,
y aunque mil muertes le dèn,
mientras le vèn, no se ausenta.
Que es esto, Sancha? à que efecto
te visita el Rey à ti,
traxote por dicha aqui,
para perderme el respeto?
Pues vive Dios. *San.* Ten la daga,
que no soy culpada yo,

ya

ya se fue quien te ofendiò,
de quien te deve, te paga.
Si hazes, al que es ofensor,
pintura, por no atreverte
al poder de lo que es fuerte,
siendo el rayo de su honor.
Y à mi, que soy la pintura,
porque soy flaca muger,
hazesme viva perder,
que està la espada segura.
Pues, Tello, tambien soy yo
sangre del Rey de Navarra,
la misma cadena, y barra,
de padre, y madre me honrò.
No culpes mi honesto zelo,
y si tu honor turbio corre,
de remediarte socorre
la fuente, no el arroyuelo.
No me des la culpa à mi,
porque si el Rey aqui entrò,
no soy quien le busco yo,
que èl viene à buscarme à mi. *Vas.*

Te. Esto me obliga à sufrir
aquel inmenso poder,
pues algo tengo de hazer,
no ha de ser todo dezir.
Cerrarla quiero en la torre
desta casa, pues es fuerte,
mientras la mia, ò su muerte
intento, mal me socorre.
Bien me va de amor, y honor,
por Hipolita dexè
de ir à la guerra, que fue
zelos de su poco amor.
No quise, pues al Frances
diò el favor que me devia,
poner à peligro un dia
la vida sin interès.
Y en materia de mi honor
veo mi deshonra llana,
con Doña Sancha mi hermana,
y Alfonso loco de amor.
Pues yo pienso hazer de suerte,
como cosa aborrecida,
que pierda una infame vida,
y gane una honrosa muerte. *Vase.*

Sale el Rey con Doña Hipolita.

Rey. No supe que responder,
que al hombre de mas valor,
siempre obliga enmudecer,
hazer ofensa al honor
del hombre por la muger,
Rey, Hipolita, me vi,
y con ver que no ofendi
su esposo, sino su hermano,
no fue, en viendole, en mi mano
dexar de temerme à mi.

Hi. No te de pena la suya,
considera tu valor,
para que por èl se arguya
el caso del deshonor,
que causa la ofensa tuya.
La que ella tiene, es razon,
que sientas. *Rey.* Al corazon
me llega su sentimiento,
y tengo en su pensamiento,
de Tello, la condicion.
Sospecho, que ha de llegar
à mas colera con ella.

Hi. El te sabra respetar?

Rey. Mucho el honor atropella;
dime, tiene algun pesar?
Ve, y escrivele un papel,
y dile, Hipolita, en el,
que me cuente lo que passa;
porque el alma se me abrasa,
hasta ver respuesta dèl.

Hi. A hazer lo que mandas voy. *Vase.*

Rey. Camina. *Hi.* Tu esclava soy.

Rey. Por Dios, que diera à Toledo,
por no estar con este miedo,
que de su peligro estoy.

Sale Don Fernando.

Fer. Bien puede tu Magestad,

invicto Rey Don Alonso,
alto Emperador de España,
Fenix de dos santos Godos.
Prevenid grandes mercedes,
à los pechos valerosos
de los fuertes Castellanos,
que han vencido á tantos Moros.
Al Rey de Cordova ha muerto,
lanza, à lanza, Nuño Alfonso,
y al de Sevilla, Rugero,
aquel Francès valeroso.
Que oy ha mostrado en el campo,
ser rama del noble tronco
de los doze Paladines,
que traen la fama en sus ombros.
Es el hombre mas valiente,
que ha visto el dorado Apolo,
en quantos circulos haze,
por el estrellado globo.
Si te dixere la embidia,
contra sus hechos famosos,
alguna cosa, no creas
las entrañas deste monstruo.
Que èl solo ha muerto mas vidas,
que el Labrador presuroso
derriba espigas al suelo,
en el abrasado Agosto.
Yo estuve, Alfonso, à su lado,
yo le vi con estos ojos,
entre las blancas adargas,
y entre los alfanges corvos,
Echar à rodar turbantes,
como en el Setiembre ayroso
suele derribar el Cielo
las secas hojas del olmo.
Quitòles tantas vanderas,
armas, trofeos, despojos,
que puede entoldar con ellos
el templo mas sumptuoso.
De los demàs no te digo,
señor, los hechos heroycos,
porque con los de Rugero
todos me parecen pocos.
Nuño viene, que estas caxas,
y sus pifanos sonoros,
vienen pidiendote albricias.
Rey. Aqui, Fernando me pongo
à esperar al General,
y exercito victorioso,
à quien ofrecer quisiera
montañas de plata, y oro.

Don Tello al paño.

Te. Aũque à la guerra no fui, *Ap.*
por los zelos de Rugero,
entrar con el Campo quiero,
y del Rey vengarme assi.
Que pues èl me diò á entender,
que no hablava, ni sentia,
que no le he visto querria,
tambien hazelle entender.
A Sancha dexo encerrada
en la torre, de manera,
que puesto que Alfonso quiera,
no pueda ser conquistada.
La gente viene con ella,
al Rey besarè los pies,
à despecho del Francés,
que mi valor atropella.
Que quando llegue ocasion,
yo le quitare la prenda,
para que Hipolita entienda,
que buelvo por mi opinion.

Tocan, y salen soldados en orden, Fernando, Ramiro, Tello, Nuño Alfonso con baston, Rugero, y Turin.

Nu. Dame, heroyco señor, essos pies inclytos
Rey. O generoso Nuño, ò noble Alcayde,
ó victorioso Capitan insigne,
tan digno de añadir tu nombre claro
à los famosos nueve, q̃ honra el mũdo!
q̃ os puedo dar por tã heroicos hechos?
Nu. Ninguno, grã señor, como serviros
que es la palma mayor de mis desseos.

Rey. Añadid, Nuño Alfonso, à vuestras armas
la cabeza del Moro Rey de Cordova,
y el Titulo de Conde à vuestra casa,
con la Villa de Mora, y sus Aldeas. (ña.
Nu. Sois en efecto, Emperador de Espa
Fer. Aunq̃ os besè los pies, Rey soberano os pedi las albricias, tã devidas (no,
al justo zelo del servicio mio.
Rey. O Fernando de Zuñiga, famòso,
mi Mayordomo os hago, y juntamente
quiero, q̃ os den de renta por dos vidas
diez mil maravedis todos los años.
Fer. Aunque como merece la grãdeza
de vuestro nõbre, mi humildad no pue-
serviros, grã señor, los pies os pido (de
y suplicoos aceteis mi buen desseo.
Rey. O Fortunio de Rojas, desde aora,
mi Justicia mayor os constituyo,
y Chanciller mayor de España os hago.
Fe. Quiẽ à los buenos sirve, presto medra. (nos,
Te. Dadme à besar essas heroycas ma-
Alfonso generoso, y à las mias,
agradeced el animo, que solo
merece el premio, q̃ à las obras falta,
puesto, q̃ humilde à Magestad tan alta.
Rey. Tello, à ninguno de todos
quantos vienen de la empressa,
aunque entre el que mas professa
ser reliquia de los Godos,
conocerè obligacion,
como la que os he tenido:
cómo en la guerra os ha ido?
Tell. Terrible imaginacion! *Ap.*
Señor, no me fue muy bien,
pues q̃ buelvo à vuestros ojos,
sin honra de los despojos,
que en los presentes se vèn.
Pero he sido acometido
de un hombre tan poderoso,
que ha sido justo, y forzoso
bolver como veis vestido:
Pero de qualquiera suerte
he de hazer mi obligacion.
Rey. Tello, hazed buen corazon,
quando la ocasion es fuerte.
Te. Fuerte es, señor, la pintura,
que jamàs me pudo hablar.
Rey. Si os enseñava à callar,
que lo aprendais es cordura.
De mi Camara sois ya,
mi Llave, Don Tello, os doy,
porque entreis adonde estoy.
Te. Besoos los pies. *Rey.* Bueno està
Y pues mi Llave tomais,
entrareis donde yo estè,
que es bien, que licencia os dè,
aunque vos no me la dais.
Te. Si el Rey à todos prefiere:
al Rey quien se la ha de dar,
pues se la puede tomar,
de entrar à donde quisiere?
Re. Los que à los Reyes provocan,
mejor es, que los igualen
al Sol, pues entran, y salen,
sin manchar en lo que tocan.
Id con Dios. *Tu.* Que tardas? llega,
para que premio te dè.
Ru. Ya no tiene el Rey que darme,
todo quanto tiene entrega.
De sus manos liberales
mil cosas, Turin, oì:
pero ya las veo aqui,
à sus grandezas iguales.
Tu. Si à los que vès galardona,
que apenas han muerto un Moro,
para ti no avrà tesoro
en su Española Corona.
Llega, que el quererte bien
me martyriza el desseo.
Ru. Rugero soy. *Rey.* Ya lo veo,
y en tu persona tambien.
A Hector, al Rey de Tebas,

à Aquiles, à Scipion,
y al famoso Paladion,
vencer tus hazañas pruebas.
O valeroso Rugero,
como has mostrado el valor
de Francia? *Ru.* Invicto señor,
mas mi humildad considero,
quanto mas me encareceis.
Rey. Honor de Francia, y de España
te ha de llamar esta hazaña.
Ru. Vuestra hechura engrandeceis.
Rey. Todos querreis descansar,
id norabuena, soldados. *Vanse.*
Rug. No quedamos mal pagados.
Tu. Ya comienzas à medrar,
Rug. Valgame Dios, que sería,
no darme en esta ocasion
Alfonso aquel galardon,
con qué à los demás embia?
Tu. Deve de ser, porque quiere
de otra manera premiarte
que à los otros: tiempo, y parte
podrá ser, que el Rey espere.
Que aviendolos preferido,
parecer justa razon,
que lo sea en galardon,
el que mejor le ha servido.
Ru. Cordura de Alfonso fue,
no ay, sino esperar callando,
porque servir murmurando,
solo en gente vil se ve.
Yo se, que me ha de premiar,
no demos causa à dezir,
que no comienzo á servir,
y comienzo à murmurar.
Ya sabes, que he prometido
à la que mi cuello honrò
de aquel Cielo azul, que dió
luz, y gloria à mi sentido,
Lo que en la guerra ganasse,
pues parte, y los treinta Moros
viste de azul. *Tu.* Que tesoros
me has dado, que á España passe,
Que vistes á treinta galgos?
no se estàn vestidos? *Ru.* No,
azul la vanda me diò,
sepan aquestos hidalgos,
que es de Hipolita color.
Tu. Parecerà Confradia;
de otra color no serìa
mas agradable, y mejor?
Ru. Qué color, como los cielos,
aunque aqui de zelos fue?
Tu. Moros, y azules por què?
Ru. Porque son Moros los zelos.
Tu. Mala propiedad tendrán,
zelos lo averiguan todo,
y el Moro, de ningun modo
disputa de su Alcorán.
Ru. Zelos es falta de fee,
y assi Moros los hazìa.

Sale Don Ramiro.

Ra. El Rey, Rugero me embia.
Ru. Ves como no me engañè.
Ra. A dezirte, que le esperes,
que á solas te quiere hablar. *Vase.*
Ru. Aqui espero, aqui ay lugar:
que dizes? *Tu.* Discreto eres?
Ru. Ves, como a solas queria
premiarme el Rey? *Tu.* Es prudente.
Ru. Echò de ver, que à su gente
causar embidia podria,
y toma discreto acuerdo:
parte, y daràs un Recado
à Hipolita, y con cuydado
de que le parezcas cuerdo:
Mientras hablo à Alfonso.
Tu. Voy. *Ru.* Camina, que viene

Vase Turin.

de que treinta esclavos tiene,
pero comienza por mi.
Sale el Rey. Estàs solo? *Ru.* Solo estoy.
Rey. Rugero, à los discretos Cavalleros,
y valerosos, como tu, es muy justo
elegir

elegir para puestos, y lugares
tan altos, como aora te apercibo.(ras,
*Ru.*Mil vezes,grã señor,por tãtas hon-
y tan grãdes mercedes, tus pies beso:
en qualquiera lugar,que tu me põgas,
te servirà mi voluntad, de suerte,
que no llames à engaño tu desseo,
supuesto que los meritos me faltan:
mas como en hazer hõbres de la tierra
parezcan mas à Dios,que en otra cosa
los Reyes,tu podràs de nada hazerme,
y yo confessarè, que soy tu hechura.
*Re.*Yo,Rugero, te fio mi alma propia,
toda mi calidad, mis pensamientos,
no tengo que dezir, ni exagerarte:
si te digo,que quiero,y que me quiere
una muger,q̃ en sangre me ha igualado
y q̃ en dones del cielo me ha excedido,
tiene un hõrado hermano,y tã hõrado,
que lleva mal, que el Sol se la visite:
quise verla en su casa,y oy me ha visto
entrar en ella, fuyme sin hablarle,
escrivila,y responde estos renglones,
este papel responde, en que me dize,
que la tiene encerrada en una torre,
si desto me ha pesado, ten por cierto,
que le dixera bien su desatino:
si no fueran los Reyes un espejo,
en que toman exemplo sus vassallos,
no dudes, que la torre conquistara
mejor, que las fronteras de los Moros:
pero, pues, es razon, que considere,
que me miran los cielos, y los hõbres,
solo pretendo hablarla de secreto,
preven tus armas para aquesta noche,
que es do quiero, que conmigo vayas,
y algun criado tuyo, como sea
estrangero tambien,hasme entendido?
Ru. Agradezco, señor,tantos favores,
tantas mercedes,y hõras, bien entiẽdo
el lugar, que me das, y juntamente
el cuidado que tienen tus desseos,
yo vendrè, como dizes, prevenido;
esta, y la noche, que salir gustares,
tu seràs General, y yo el exercito,
aventura esta vida, como sueles,
à la victoria del alma dessa Dama.
Re. Pues alto,quede asi, guarda el se-
y guardente los Cielos. *Vase.* (creto,
Rug. Y tu vida
aumenten, y prosperen largos años.
Sale Turin.
*Tu.*Aqui esperava,q̃ se fuesse Alfonso,
lleguè à buẽ tiẽpo,hablé cõ D. Hipoli-
y dize, que te espera en essas rejas, (ta
que quiere darte el parabien.
Rug. Que dizes? (no,
*Tu.*Que está loca de ver,q̃ vienes bue-
y con tanta opinion, desta jornada,
muestra adorarte en todo quanto dize,
y me diò esta cadena por albricias.(vas
*Ru.*Conocese el amor, Turin, en dadi-
Tu. Esso quisiera yo, que me dixeras,
que te ha dado, Rugero, el Rey?
Rug. Estuvo
prometiẽdo,diziendo,hõrando,y todo
pàra en dezir,q̃ aquesta noche quiere,
que à unos amores suyos le acompañe.
Tur. Que no te ha dado nada?
Rug. Lo que digo.
*Tu.*Pues q̃ pretende,gran lugar espera:
*Ru.*No es posible otra cosa,porq̃ creo
que à ninguno en su Corte estima tãto.
*Tu.*Mas quisiera, q̃ fuera aora dãdote
un poco,y otro poco,y por lo menos,
que hiziera fundamento al edificio,
q̃ quiẽ comiẽza á dar,à dar te enseña:
y un discreto,q̃ à un Rey servia en Frã-
dezia, que tomar del Rey se deve,(cia,
ò mucho,ò poco,ò siẽpre estar quexoso
*Ru.*Servir por interès, es cosa infame,
vamos à hablar à Hipolita,y advierte,
que has de ir conmigo, y con el Rey.
Tur. Bien creo,

que

que te sabrá pagar el Castellano.
Ru. Obligar cō servir, es buena estrella
Tu. Guardete el cielo de servir sin ella.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Don Tello, y Don Fernando.

Tell. Como à mi deudo, y pariente
os doy cuenta deste caso.
Fer. Que sentis?
Tell. Que hablemos passo,
como ha de callar quien siente.
No da licencia el dolor
à que se cure el enfermo,
que yo Fernando, no duermo,
de los que me da mi honor.
Por dolor, sufren las leyes
matar la propia muger.
Fer. No ay dolor para vencer
lo que se deve à los Reyes.
Tell. Passa de lo que es razon.
Fer. No dezis, que la pusistes
en la torre? *Tell.* Si.
Fer. Ya hizistes
vuestra justa obligacion.
Si llega el poder, y sube,
donde el tesoro poneis,
disculpa, Tello, teneis,
ò encerradla en una nube.
No os aveis quexado? *Tell.* Si.
Fer. Pues que dize?
Tell. Que la casa
con Rugero, y esto passa
delante dél, y de mi.
Fer. Por ventura puede ser?
Te. Pues como vos me engañais,
ò à caso me consolais
de lo que vengo à perder?
No veis, que sé yo, que adora
en Hipolita, Rugero?
Fer. Daros un remedio quiero,
Te. Pues avrà remedio aora?
Fer. Yo le quiero al Rey pedir
por muger á vuestra hermana,
si la niega, es cosa llana,
que la deve de servir.
Si responde, que la tiene
á Rugero prometida,
por los filos de la herida,
la justa venganza os viene.
Porque diziendo, que está
con vuestra hermana casado,
á Hipolita os ha dexado,
por quien tanta pena os dà.
Que luego la pedireis
al Rey, pues no es de Rugero,
con que de los tres espero,
que con un tiro os vengueis.
Del Rey, porque ha de quitar
à su privado su Dama:
de Rugero, pues lo que ama,
por fuerza lo ha de dexar.
Y de Hipolita mejor,
que se case, ò no se case
Rugero, porque se abrase
de zelos, como de amor.
Si no se casa con zelos,
porque la sospecha es llana
de que adora en vuestra hermana,
y si se la dan los Cielos.
Con venir à ser muger
de quien tiene aborrecido,
que sois vos. *Te.* Tengo entendido
ò vos me dais á entender,
que no estais bien con Rugero.
Fer. Porque os quiere mal à vos,
estoy mal con él. *Tell.* Por Dios,
que de embidia, y zelos muero.
Fuera de que está en razon
aborrecer, quien ha sido,
por quien me ha puesto en olvido
la que me tuvo aficion.
Sin la ofensa, que me ha hecho,

en ser la capa, que cubre
el amor del Rey. *Fer.* Descubre
la falsedad de su pecho.
No es este aquel Francesillo
que le sirve? *Te.* El mismo es.

Sale Turin.

Tu. Aqui estarà. *Fe.* Que ay Frances?
Tu. Lo que ay, no puedo dezillo.
Lo que no ay, si dexera,
si alguien me lo preguntara.
Tell. Lo que ay, cosa es tan clara,
que ojala, que no lo fuera.
Que es lo que no ay? *Tu.* Dinero,
ni verdad. *Te.* Yá la verdad
se fue al Cielo. *Fer.* Y la amistad
dizen, que se fue primero.
Tu. Y el dinero, que no es cosa,
que en el Cielo pueda estar,
donde està? *Fer.* Deve de estar
en aquella arca famosa,
que llaman de la Fortuna,
donde dizen, que ay tres llaves.
Tur. Por dicha los dueños sabes?
conoces quien tenga una?
Fer. La industria una llave tiene,
y otra la pluma. *Tu.* La pluma?
pero todo es uno. *Fe.* En suma,
a ser la tercera viene,
y aun primera en parte alguna,
la espada. *Tu.* Que pluma, espada,
y industria della dorada,
llaves son de la fortuna?
Fer. A la pluma se remite
la ciencia, la espada encierra
todo el poder de la guerra,
leyes ponga, y leyes quite.
La industria para subir,
la ciencia por pelear,
por la tierra, por la mar,
y tambien para servir.
Sirve la industria, y contigo
lleva la eterna asistencia,
la prudencia, y la paciencia;
y otras cosas, que no digo.
Tur. Lisonja, y adulacion,
diligencia, y falsedad
diràs bien. *Fe.* Dizes verdad,
mas essas cosas no son
buen camino de servir.
Tur. Moral filosofo estàs,
pero yo os dixera mas,
si lo pudiera dezir,
Y si podré, pues sabeis,
que industria, pluma, y espada;
si no ay estrella, son nada,
como el exemplo teneis.
Industria no le ha faltado
à Rugero mi señor,
su pluma es ciencia, el favor
pudiera aver conquistado.
Pues quien tiene entendimiento
tendrà industria, pues la espada;
tanta hazaña celebrada
os dan notorio argumento.
Pues con aquestas tres llaves,
no solo de la fortuna,
puede abrir llave ninguna,
y con servicios tan grandes;
pero parece que es ley
del merecimiento ya,
no hallar prémio, pues está
pobre, y en gracia del Rey.
Tres llaves tiene gallardas,
pero pienso en parte alguna,
que al arca de la fortuna,
le ha mudado el Rey las guardas.
Te. Pobre Rugero. *Tu.* Y que tanto.
Te. No tiene ayudas de costa?
Tur. Las del Rey van por la posta,
que no paran, no me espanto,
mas buenas ayudas son
de costa, tantos criados,
que cuestan muchos ducados
el dar à todos racion.

Fer.

Fer. No tiene gages del Rey?
Tur. No, ſino grajos, que ya,
ſi es, que el pobre muerto eſtá,
comerſele es juſta ley.
Fer. Eres diſcreto, Turin,
porque enemigos no cobre,
á tu ſeñor hazes pobre.
Te. Que cuerdo! *Fer.* Fracès al fin.
Quedate con Dios. *Tu.* Yo creo,
que eſto ſabeis como yo.
Te. Hablareis al Rey? *Fer.* Pues no,
ſaber ſu intento deſſeo. *Vanſe.*
Quedaſe Turin, *y ſale Hipolita.*
Hip. Verte à ſolas deſſeava.
Tur. No puede una Dama hazer
mayor favor. *Hip.* Deſde ayer
con eſta congoja eſtava.
Dime luego, como ha ſido
eſta mudanza en Rugero?
Tur. Gaſtòſe todo el dinero,
que de Francia hemos traìdo,
Haſta joyas, y cadenas,
porque el Rey no da un quatrin,
y el gaſto ordinario, al fin,
vazia las arcas mas llenas.
Con eſto Rugero quiere
menos caſa, y aun no alcanza.
Hip. Que no digo eſta mudanza.
Tur. Que puede aver, que te altere?
Hip. No es mudanza pretender
caſarſe, ò eſtar caſado
con Doña Sãcha? *Tu.* No has dado
en lo que eſſo puede ſer.
Hip. Pues q̃ puede ſer? *Tur.* Cubierta
de las cartas del amor
del Rey. *Hip.* Tu eres un traydor,
y el que mi muerte concierta.
Yo sè, que tu le acompañas
todas las noches. *Tur.* Verdad:
pero èl á ſu Mageſtad,
porque en lo demàs te engañas.
Arremete à èl.
Hip. Como engaño, el Cielo vive,
que te tengo de matar,
la verdad me has de contar,
ſi le habla, ò ſi le eſcrive.
Y como tiene tratado
eſte caſamiento. *Tu.* Advierte,
que eſtoy, ſeñora, de ſuerte,
con las noches que he paſſado,
yelos, eſcarchas, y nieves,
mal comer, peor dormir,
que trae ſiempre el ſervir
largas penas, premios breves.
Que con un ſoplo, no mas,
me echarás donde quiſieres.
Hip. Tu ſabes, que ſon mugeres,
y zelos? *Tur.* Zeloſa eſtás,
de que quiera à Sancha el Rey,
y de que eſtè en cinta ya?
Hip. Cinta, que cordel ſerà
de mi cuello à toda ley.
Quierenſe Rugero, y Sancha,
y al Rey culpas? *Tur.* Del Rey es.
Hi. q̃ eſtá en cinta? *Tu.* En cinta pues,
que Sancha es ancha, y enſancha.
Hip. Mientes, Turin, muerta ſoy,
todos dizen, que ſe caſa
Rugero con ella. *Tur.* Y paſſa
lo que digo, que hombre ſoy,
que la verdad te dixera;
por Tello es todo el engaño.
Hip. Ay Dios, quien un deſengaño
tan importante creyera!
Si Rugero acompañara
al Rey, Rugero no fuera
pobre. *Tur.* Si Rugero naciera
con buena dicha, medrara.
Hip. Quiero creerte. *Tur.* Biẽ puedes.
Hip. Toma eſta joya que vendas;
mas tambien quiero, que entiendas.
Tur. Hazeſnos dos mil mercedes.
Hip. Que no has de dezir, que yo
te la he dado; porque aſsi

podrè

podré acudirte. *Tur.* De mi
todo el mundo se fiò.
Guardete el Cielo, y te dè
deste bien el contracambio,
que à fee, que lo das à cambio,
para quando rico estè.
Que no es posible, que ya
el Rey no le dè à Rugero,
lo que de un Principe espero,
pues tan obligado està.
Hip. El, y el Rey vienen aqui,
hablame despues, y à Dios. *Vas.*
Sale el Rey, y Rugero.
Rug. En esto hablamos los dos,
y esto te ruega por mi,
porque si el parto se acerca,
y Tello presente està,
quien duda que lo verà,
pues la guarda, vela, y cerca?
Rey. Còmo le echarè de aqui?
Rug. Dale un cargo en la frontera,
con que honradamente muera,
pues que le tratas asi.
Rey. Buen consejo, pero quando,
Rugero, no me aconsejas
bien? *Rug.* Desso son mis quexas.
que siempre estoy obligando, *Ap.*
à quien jamàs me haze bien.
Rey. Què dizes? *Rug.* Que si él se và,
segura Sancha podrà
parir, y vivir tambien.
Tur. No ay para mi bien ninguno?
Rey. Es Turin aquel? *Tu.* Señor,
tu esclavo soy. *Rey.* Tu valor
no halla igual en precio alguno.
Alzate, Turin, del suelo,
muy amigos somos ya.
Tu. Quien à vuestros pies està,
ya tiene en la tierra un cielo.
Rey. Malas noches te hemos dado.
Castilla es fria, aunque menos
que la vieja. *Tu.* Yo alomenos,
sirviendote, no he pensado,
que aya frio, ni calor.
Rey. La media capa, Turin,
del Español san Martin,
no ha sido poco favor.
Tur. Donde vos, señor, estais,
què capa faltarme puede,
aunque en mil yelos me quede,
que vos vestis, y amparais,
à la imitacion del Cielo,
quantos os piden favor.
Rey. Estimo tu buen humor.
Tur. Con los favores me yelo.
Valgate Dios por el Rey,
por acà, ni por allà,
ninguna cosa nos dà,
si es à caso de otra ley.
Soy algun diablo? à quien trato?
à quien sirvo? mas contemplo
aquel de lealtad exemplo,
aquel de un Principe ingrato.
Sale un Secretario con recado para escrivir, y seis libranzas para firmar.
Sec. Aqui están ya las libranzas.
Rey. Muestra si son pocas. *Sec.* Seis.
Firmalas el Rey.
Ru. Vil fundamento teneis
en viendo el mundo, esperanzas.
Como las almas del Cielo
por centro à la tierra tienen,
son violentas quantas vienen
à estar en bienes del suelo.
Salen Don Fernando, y Don Tello.
Fer. q̃ haze el Rey? *Ru.* O Cavalleros,
ya lo veis, firmando està.
Te. Si es de mercedes, que os da,
que os deve, y que puede hazeros,
quieroos dar el parabien.
Ru. Tello, no lo sè por Dios,
mas por serviros à vos,
quiera Dios, que algo me den.
Fer. Esto ya sabe à cuñado.

Tell. Ojalà que verdad fuera.
Rey. Vete: que ay Rugero? *Ru.* Espera,
Vase el Secretario.
Tello, y Fernando han entrado.
Rey. Quereis algo?
Fer. Hablarte quiero.
Rey. Importa à solas? *Fer.* No importa.
Rey. Pues di, y el prologo acorta,
que ya te escucho, y espero.
Fer. Tello me ha dado à su hermana
por muger, con tu licencia:
fui breve. *Rey.* Y tu diligencia
fue tan breve, como llana.
Tu se la das? *Tell.* Si señor.
Rey. No has oìdo, que la he dado
à Rugero? *Tell.* No he mirado
tan de espacio su valor.
Rey. Pues tienele. *Te.* Yo sospecho,
que le deve de tener,
mas no se ha echado de ver
en la merced, que le has hecho.
Tur. Aora el Rey, provocado,
te da un titulo. *Rey.* Si ha sido
entre muchos elegido,
esso es averle pagado.
Tu. Tampoco te ha dado nada?
Rug. Passo, notable ocasion.
Tur. Conoce la obligacion,
y està la deuda entrampada.
Te. En fin, que à mi hermana das
à un estrangero? *Rey.* Rugero
es mas propio, que estrangero,
porque es mi amigo, que es mas
Tur. Notables honras te haze,
pero no te da un quatrin.
Rug. No sé, que piense, Turin,
de alguna desdicha nace.
Te. Señor, pues que ya has casado
à Rugero, que servia
à Hipolita, bien serìa
casar tambien su cuñado.
Yo quiero à Hipolita bien,
esta por muger te pido.
Rey. Llamadla.
Sale Ramiro.
Ram. Porque en olvido,
señor, por un rato estén
los cuydados de tu Imperio,
y la paz de tus vassallos,
ven à ver treinta cavallos,
la cifra del Reyno Yverio.
Estos te embia Zarquen,
Rey de Granada. *Rey.* Presente
de Rey? *Ram.* Ven à ver tu gente,
que es ver arribar tambien,
tanto del gallardo Moro,
tanta luz, adarga, y plumas,
tantas cargas, tantas sumas
de granas, de plata, y oro,
que te causarà alegria.
Rey. Luego irè, tengo que hazer,
pero hasme dado el plazer
con mucha descortesìa.
Ram. En que de mi te ofendiste,
porque la disculpa intentè?
Rey. En que de tan buen presente
albricias no me pediste.
Doyte, Ramiro, dos potros
los mejores de los treinta,
Fernando, y Tello. *Tu.* Ten cuenta
si se acuerda de nosotros.
Rey. Otros dos escogereis.
Tell. Essos pies, señor, te pido.
Tur. Otros dos ha repartido,
mas, q̃ te dà. *Ru.* Quantos? *Tu.* Seis.
Re. Rugero? *Ru.* Señor? *Re.* No sabes,
como te he casado? *Rug.* A mi?
Rey. A ti, pues. *Rug.* Siendo por ti,
que del alma tienes llaves,
no tengo, què responder.
Tur. A tanto favor, yo callo,
esperavas un cavallo,
y ha te dado una muger:
Mas por favor no lo cuentes,

porque es, aunque algo te ha dado,
la cosa de mas cuydado,
y que à tu costa sustentes.
Rug. Podrè yo saber con quien?
Rey. Con Doña Sancha. *Rug,* Es favor
como tuyo. *Fer.* De tu honor,
quedas satisfecho bien.
Rey. Estos dos vienen fingidos,
no te alteres. *Rug.* Ya lo veo,
oy cumplen un gran desseo *Ap.*
todos mis sumos sentidos.
Sale Doña Hipolita.
Ra. Aqui està Hipolita. *Rey.* Quieres
saber mi grande cuydado?
Hi. Si señor. *Rey.* Yo te he casado.
Hi. Muestras, gran señor, quien eres.
Rey. No lo he tenido á disgusto,
por ser quien te quiere bien.
Hi. Mis padres gracias te den,
Alfonso Cesar-Augusto.
Y en su nombre yo, y Rugero,
que tal merced recibimos.
Rey. Cómo? *Hi.* Pues que recibimos
tal merced. *Te.* Mi muerte espero.
Re. Yo te he dado á Tello. *Hi.* A quien?
Re. A Tello, que no sabía,
que Rugero te servia,
y Tello te quiere bien.
Tu. Qué es esto? *Ru.* Yo soy perdido.
Rey. Ay honra siempre tyrana.
Te. Señor, dirè ya á mi hermana,
que es Rugero su marido?
Hi. Luego à Rugero has casado?
Rey. Ignorancia fue mi error,
escucha, Tello. *Te.* Señor?
Tu. Marça se ha levantado.
Rey. Mientras se tratan aqui
estos nuevos casamientos,
y mientras sus pensamientos,
Hipolita pone en ti.
Quiero que con embaxada
vayas al Moro. *Te.* Yo irè
à servirte. *Rey.* Oy te darè
orden, partete à Granada.
Que las treguas me estàn bien,
venid conmigo los dos.
Fe. Que te ha dicho? *Te.* Plegue à Dios
Fernando, que no me den
otra esposa diferente.
Rey. Vamos à ver los cavallos,
Ramiro. *Ra.* Puede embidiallos,
los que el Sol saca al Oriente.
Vanse, y quedan Rugero, y Hipolita.
Hi. Podrà el alma, á quien le toca
hablar en esta ocasion:
tendrà palabras mi boca,
y discurso á mi razon,
en vuestra ocasion tan loca;
Podràn mis ojos llorando,
mostrar su agravio Rugero;
ò serà mejor callando,
provar à dezir, que muero,
que suspirando, ni hablando.
Es propio à un quejoso pecho,
dar en rostro à quien le agravia,
con lo que por èl ha hecho:
yo serè en esto mas sabia,
pues ha de ser sin provecho.
Porque dezirte, que has sido
cruel desagradecido
á mis obras, y à mi nombre,
con dezirme, que eres hombre;
queda todo respondido.
Rugero, yo te creì,
estrangero, al fin, Rugero;
si me engaño, veslo aqui,
pero como un estrangero
fuera propio para mi?
La quexa de tu desdén,
con que mas mi pecho abrasas;
quando mas te quise bien,
es que ya, que tu te casas,
á mi me cases tambien.
Pero que mal lo has trazado;
aun-

aunque el amor te provoca,
pues con Sancha te has casado,
y por taparme la boca,
me casas con tu cuñado.
No puede en tu falso pecho
caber mayor osadia,
que es,tenerme à mi despecho,
donde vea cada dia
el agravio que me has hecho.
Pero al cielo,à quien provoco,
con un rayo haga pedazos
mi vida, estrangero loco,
antes que mire en tus brazos
á tu muger. *Ru.* Tente un poco.
Hi. Para que puede ser bueno?
Ru. Para que ya,que me has dado
este vasso de veneno,
no muera el pecho culpado,
ya que de ponzoña lleno.
Hi. Pues qué puedes tu dezirme,
que pueda satisfacerme?
Ru. Que he sido en amarte firme.
Hi. Si es verguenza de ofenderme,
para que sirve advertirme?
Rug. A Tello quiere engañar
el Rey, que goza de Sancha.
Hip. Y á ti te quiere casar,
ò que conciencia tan ancha!
quien te podrá murmurar?
Rug. Luego piensas, que lo trata
de veras el Rey? *Hi.* Si á mi
me casa, digo, me mata,
que bien me ha de hazer sin ti
el engaño que dilata?
Rug. No ayas, Hipolita, miedo,
que Tello te goze. *Hi.* Es llano,
porque assegurarte puedo,
que no le darè la mano,
por lo que vale Toledo.
Ru. Espera, espera. *Hi.* Qué quieres?
Ru. Que escuches. *Hi.* Sueltame.
Rug. Aguarda,
que no es razon, que te alteres.
Hi. Zelos es mal, que acobarda
fuertemente las mugeres.
No me veràs en tu vida. *Vase.*
Rug. Ni serà mi vida mas.
Tu. Que es esto? *Ru.* Una despedida
sin causa, un no me veràs,
de una muger ofendida.
Tur. Es fallo de su sentencia,
no me veràs: pero passa
con pocas horas de ausencia.
Rug. Ella piensa, que me casa
el Rey con Sancha, paciencia.
Que esto al cabo de servir,
con tal lealtad, y cuydado,
vengo à medrar. *Tur.* Nò ay dezir,
que hasta aora no has medrado:
porque vengo á presumir,
que son aquellas libranzas,
que firmò el Rey, para ti.
Ru. Turin, si à librar me alcanzas
de servir, diré, que vi
libranza en mis esperanzas.
Libre me quisiera ver
de una carga tan pesada.
Tur. No sè como pueda ser,
pues nunca te ha dado nada,
algun bien te quiere hazer.
Ru. Vamos, y no me atormentes,
porque de mil excelentes
señores, oygo dezir,
suele la merced venir
quando el alma està en los dientes.
Vanse, y sale Doña Sancha, y Zelima.
Zel. Estudiava Ingromancia,
como te he dicho en Granada.
Sanc. No creo, Zelima, nada.
Zel. Yo, aunque Mora, destas ciencias
nunca fio mis verdades,
pero en tus adversidades
pueden servir de advertencias.
Digo, que será muger

la que has de parir. *Sanc.* Y en esso
pronosticas mal sucesso.
Zel. Que me engañe, podrà ser,
mas ser muger, no era nada,
sino que he venido á hallar,
que España la ha de llamar
la muger mas desdichada.
San. Valgame el Cielo, que pena,
pues de un Rey del mayor nombre
saldrà cosa desse nombre,
será mala, ò será buena.
El alma tengo turbada,
esso dizes, que ha de ser,
no se basta ser muger,
sino la mas desdichada!
Zel. Como tenias pensado
llamar al varon? *San.* Pensé
llamarle Alfonso, mas fue
mi pensamiento engañado:
pero si es hembra, la quiero
llamar. *Zel.* Como? *San.* Estefanìa.
Zel. Bien puedes desde este dia,
aunque lo contrario espero,
tener por cierto, que España,
la llamará, Estefanìa
la desdichada. *San.* Podria
tu ciencia, que siempre engaña,
ser falsa, y trocarse en esto.
Zel. Yo pienso, que es falsedad,
pero si digo verdad,
lo podremos ver en esto.
Por mi ciencia hallo, que intentas
dar veneno à Tello. *San.* Ay cielos!
Zel. Por librarte de sus zelos,
guardas palabras, y afrentas.
Pues si es verdad, que intencion
tienes de matar tu hermano,
no es mi pronostico vano,
verdades pienso que son.
San. Nuevamente me has turbado;
adivinaste mi intento,
no ha sido sin fundamento
lo demás, que me has contado;

Haze que llora.

que yo tengo en mis entrañas
tan desdichada hermosura!
Zel. No es esta ciencia segura,
sin causa los ojos bañas,
mira, que se puede errar
en un punto, en un segundo;
mas cielo, que todo es mundo;
y que es milagro acertar.
San. Tarde me consuelas. *Zel.* Mira;
señora, que entra tu hermano.
Sanc. Que me dizes? es tan llano;
mi pensamiento me admira.

Sale Don Tello.

Tell. Dos cosas traygo, Sancha, que dezirte,
y una, que yo he de hazer. *San.* Vendràs, Don Tello,
con alguna invencion de las que sueles.
Tell. El Rey quiere casarte con Rugero
de Valoes, un hombre, cuyos meritos
te avrá dicho su fama, que la fama,
es como el Sol, por todas parte entra,
ya tu recogimiento avrà llegado,
à mi me quiere dar à Doña Hipolita,
pero quiere primero, que à Granada
lleve al Moro Zarque una embaxada,
las dos cosas te he dicho: la tercera,

que

que yo he de hazer, es, que llevarte quiero
conmigo, por el gusto de Rugero:
apercibete, Sancha, porque vamos
los dos à ver la Ciudad mas bella,
que cubre el Sol en quantos climas anda;
que no me atrevo, mientras tratan desto
à dexarte sola: no respondes nada?

Sanc. Pues como á mi me llevas à Granada?
Quien ha visto jamàs, que Embaxadores
à estraños Reynos sus hermanas lleven?
què tengo yo que ver con tu embaxada?
y si es temor del nuevo casamiento,
de que yo estoy segura, pues apenas
puedo dezir, que este Rugero he visto:
què licencia tendrà de entrar à verme,
si yo no se la doy? Advierte, hermano,
que las mugeres, que por sì no viven
con el recato de su honor, que es justo,
menos por zelos le tendrán: y pienso,
que apretallas sin causa, es destruíllas,
que la desconfianza da licencia,
y la seguridad causa prudencia.

Tell. Yo no tengo de andar contigo à pruebas,
estoy cansado de guardar esquinas,
y de ver rebozados à esta puerta
Reyes, no digo so color de Reyes,
que como mueve el corazon la sangre,
quando uno de los padres, que no ha visto,
assi los Reyes mueven á respeto,
quando un hombre los vè, sin conocellos;
puede ser, que Rugero pueda tanto
con el Emperador, que le acompañe,
y que Rugero por amor merezca,
que le guarde esta calle, mientras habla:
No es bueno para nada, donde ay honra,
que sea el Rey el que entre, ò el que guarde:
no has de quedar aqui, no me atormentes,
sino mira, que soy tu hermano, y padre.

Sanc. No quiero replicarte, ya que el Cielo
te me diò por marido, vè, y ordena,
que salgamos de noche, que no es justo,
que sepa nadie el desatino que hazes.

Te. Con ſolo obedecer me ſatisfazes. *Vaſe.*
Sanc. Eſta es locura ya, pues ſi lo digo
al Rey, ha de matarle con infamia
deſta caſa, Zelima, y de mi honra,
hazme un veneno, y demosle la muerte.
Ze. Miralo bien. *Sanc.* Si en mi eſtrella viſte
primero eſta deſdicha, que me adviertes?
Zel. Yo harè lo que me mandas. *San.* No te eſpantes,
que eſto intente, quien es tan deſdichada,
que en ſus miſmas entrañas eſte dia
lleva à la deſdichada Eſtefania. *Vanſe.*

Salen Hipolita, y Marcela.
Mar. Yo ſoy deſte parecer,
finge querer bien à Tello,
y traeràs con un cabello
à Rugero à tu poder.
Sea, ò no ſea culpado,
pica ſiempre al que deſea,
que no ay ganancia, que ſea
como jugar de picado.
Hi. Eſſo podria dañar,
Marcela amiga, à mi intento,
que tratando caſamiento,
para què es bueno picar?
Mar. Picar, es querer dezir,
que apuntes con otro amor,
que no es afrenta el honor
de picar, ſino de herir.
Las heridas de la honra,
ſon las ofenſas, los zelos
ſon picar, y dar deſvelos,
coſa que à nadie deshonra:
Creeme, que yo lo ſe
de eſperiencia con Ramiro.
Hi. Oy tengo de hazerle un tiro.
Sale Don Tello.
Mar. Tello es eſte. *Hi.* Bien à fee.
Tel. Sabes ya, como me ha dado
el Rey palabra eſte dia,
ſeñora, que has de ſer mia?
Hi. Conociò el Rey mi cuydado.
Eſtimo, que me acompañe
de tu valor. *Tel.* Mil paſsiones
al alma que eſtimas pones,
mas da licencia, que eſtrañe
Eſte nuevo proceder,
conque me has hecho favor.
Hi. Porque ſi es juſto el amor
en muger, qué es tu muger?
Salen Rugero, y Turin.
Ru. Habla con ella? *Tu.* Pues no?
Rug. Mira que eſtà alli Marcela.
Tur. Amor confiado pelea,
tu juegas, y miro yo.
Paſſa de converſacion,
y llega à burla peſada,
porque à los ojos traſlada
ſu alegria el corazon.
Eſtorva, que el eſtorvar
es gran venganza de amor.
Rug. Si puede un competidor,
quando tiene que embidiar,
dar parabien à un dichoſo,
yo os le doy. *Te.* Si yo ſoy,
las gracias, Rugero, os doy
de llamarme venturoſo.
Hi. Ya Rugero, que es por guſto
del Rey, mi eſpoſo Don Tello,
que bien deveis de ſabello,
pues que lo teneis por juſto.
Eſſa vanda azul, que os di,
quando

quando por gala os hablè,
quiero, que á Tello ſe dé,
y que la trayga por mi.
Quitaoſla luego del cuello.
Rug. Traygola tan bien aſsida
con èl, que ſino es rompida,
no podrè dalla à Don Tello:
Pero no la querrà èl.
Te. Si quiero, y es juſta coſa,
porque prenda de mi eſpoſa
me toca quitarla dèl,
eſto eſcuſareis con dalla,
pues ſin cauſa la teneis,
y quando no me la deis,
me ſerà fuerza el quitalla.
Ru. De vueſtras manos confio
la fuerza, que es meneſter
para poderla romper,
porque aqueſte cuello es mio.
Tel. Rugero, en aquel lugar,
que Alexandro el lazo hallò,
tanto monta, reſpondió,
cortar, como deſatar.
Rug. Alexandro aveis de ſer
para poderlo cumplir,
mas dizen, que del dezir,
ay gran jornada al hazer.
Tel. Toledo tiene un caſtillo,
que llaman de ſan Cerbantes,
para caſos ſemejantes,
adonde ſabrè cumplillo.
Sabeiſle por dicha? Ru. Si.
Te. Alli podeis eſperarme,
ſi quereis deſenojarme,
y ſaber lo que ay en mi. *Vaſ.*
Ru. Dadme licencia. *Hi.* No quiero.
Rug. Mirad, que ſe fue.
Hip. Que importa.
Rug. Quiero ver ſi el lazo corta,
que me ataſtes vos primero.
Hip. Yo no quiero que ſalgais.
Rug. Porque, ſi me aborreceis:
mas ya sè yo, que temeis.
Hi. Yó, qué temo? R*u*. Lo que amais.
Hi. Bien dezis, porque es à vos.
R*u*. A mi me amais? *Hi.* No lo veis?
Rug. Que mate á Tello temeis,
y engañaiſme, bien por Dios.
Soltadme, que eſtar aſsido,
no es razon, pues ſois agena.
Hip. Yo os quiſe dar eſta pena,
por muchas, que he recibido.
Pero llegando à que ſea,
temer perderos, Rugero,
manda amor, que lo que os quierō
diſtintamente ſe vea.
Ru. Soltadme, que viene el Rey.
Hip. Dadme la palabra aqui.
Ma. Ya viene. *Hip.* Voyme, ay de mi,
que no ay en los hombres ley.
Vanſe las dos, y ſale el Rey, y Ramiro.
Rey. No avrá conſuelo en el mundo,
para tanto mal, Ramiro?
Ra. Oy pierdes un Conſejero,
y un Beliſario ſegundo.
Rug. Que es eſto, ſeñor? R*ey*. Cayò
de mi Imperio la columna.
Ru. Jurarè, ſin duda alguna,
que Nuño Alfonſo muriò,
Ra. En Peñanegra, Caſtillo
de la Moriſca frontera,
el Alcayde de Toledo,
Nuño Alfonſo, eſtava en treguas:
Quando el barbaro Faraez,
con cinco mil de pelea,
Adalid de Calatrava,
à Peñanegra ſe acerca.
Nuño, con quinientos hombres,
la batalla le preſenta,
por no perder el Caſtillo,
à Martin Fernandez ruega,
que con algunos ſoldados,
pues eſtá herido, ſe buelva:
y bolviendo á ſu ſobrino,

le

le dixo: el Cielo no quiera,
sobrino, que vuestra madre,
en un dia à los dos pierda,
bolved apriessa à Toledo,
y de mi casa, y la vuestra
sereis amparo , sobrino,
pero el mancebo, que apenas
cubria del bozo el labio,
le diò el morir por respuesta.
Porque poniendo al cavallo,
el animo, y las espuelas,
fue el primero, que se entrò
por la batalla sangrienta.
Lo que hizo Nuño Alfonso,
no cabe en plumas, ni en lenguas,
pero vendiendo su vida,
muriò de dos mil saetas.
Desarmaronle los Moros,
los pies, manos, y cabeza
le cortaron, y embolvieron
el cuerpo en paños de seda.
A Cordova parte embian,
para vengar à la Reyna
de la muerte de su esposo;
parte en Calatrava cuelgan;
y la cabeza, en Sevilla,
al Rey Azabel entregan,
que al Africa la embió,
diziendo al de Fez, que venga
à conquistar otra vez
à España, porque no queda
(muerto el Toledano Nuño)
muro, espada, ni defensa.
Permitiò Dios esta muerte,
porque á una hija donzella,
que viò hablar cõ un mancebo,
diò sin razon, muerte fiera.
Passarse a Jerusalèn,
quiso Nuño, en penitencia:
pero viendo, que importava
su espada á España, y su fuerza.
El Arzobispo Remon,
de la Toledana Iglesia;
le condenò à que anduviesse
toda su vida en la guerra.
Asi muriò Nuño Alfonso,
y todo el llanto, que suena,
es, que toda la Ciudad,
haze sus tristes exequias.

Rey. Con mucha razon lo siente;
y en tanto mal me consuela,
que Rugero de Valoes,
y de igual valor me queda;
parta luego con mi gente,
á castigar su sobervia,
mientras yo voy en persona.

Ru. Rugero, señor, os besa
los pies por tanta merced.

Vase el Rey.

Ra. Fuese, lagrimas le ciegan. *Vase.*

Ru. Tiene razon, que ha perdido
toda España su defensa.
Mas ven conmigo, que pienso,
que en san Cerbantes me espera
Tello. *Tur.* Como puede ser,
si es mas justo, que obedezcas
al Rey. *Ru.* Turin, en dos cosas
tienen los nobles licencia,
en jugar con quien truxere
dineros, quien fuere sea,
y con quien diere ocasion,
reñir, porque no se atreva. *Vase.*

Sale Tello, y Fernando.

Tell. Desde aqui podeis bolveros,
no venga el Francès, y aqui
piense, que riñen asi
de España los Cavalleros.
Aunque os juro, que me afento;
de suerte, que me ha pesado
de averle desafiado,
aunque fue justo mi intento.
Mas porque de un gran dolor
siento el corazon de suerte,
que podrà darme la muerte,

quando

quando le falte valor.
Fer. En el rostro he conocido,
que poca salud teneis.
Tell. Ya mi condicion sabeis,
soy honrado, y mal sufrido.
Oy con mi hermana he reñido,
y este enojo avrá causado
este accidente. *Fer.* En cuydado
me aveis puesto. *Te.* Estoy perdido.
Fui à casa, si he de dezir
verdad, à ponerme un jaco,
que es el amigo que saco,
quando assi salgo à reñir.
Pedi de bever, pensando,
que la colera templava,
dióme un vasso aquella esclava,
matóme, estava sudando.
Pero qué se puede hazer?
quizá viendo el enemigo,
bolveré en mi, mas yo os digo,
que dudo que pueda ser.
Salen Rugero, y Turin.
Fer. Ya nos ha visto Rugero.
Rug. Cavalleros, Dios os guarde,
perdonad, si vengo tarde.
Te. Meted mano al blanco azero,
que Fernando mirarà,
pues no es igual el criado
que traeis. *Tu.* Yo soy honrado:
pero si èl mirando està,
miraré, mas vive Dios,
que si huviere falsedad,
que sin mirar, igualdad,
hemos de reñir los dos.
Ru. Yo traygo sola esta espada,
que saco de aqueste modo,
no ay mas en mi cuerpo todo,
si allà lo ay, no importa nada.
El reñir à la Francessa,
es abrazarse primero.
Te. Pues sois tan noble, Rugero,
de abrazaros no me pesa.
Valgame Dios, Jesus. *Rug.* Cielo,
que es esto! *Fer.* Aveisle apretado?
Rug. El se cayó de su estado,
y se ha convertido en yelo.
Tu. Es muerto? *Ru.* Assi lo parece.
Fe. Tello, hermano. *Ru.* Que avrá sido?
Fe. Por cumplir lo prometido,
muerto á tus ojos se ofrece.
Vino enfermo, y aun sospecho,
que alguna cosa le han dado.
Rug. Vive Dios, que me ha pesado,
de su valor satisfecho.
Y que no le consintiera
el salir al desafio,
aunque perdiera del mio,
si lo que dezis supiera.
Tomale en brazos, Turin,
bolvamos à la Ciudad.
Fer. Veneno ha sido, ay maldad,
de una muger al fin.
Ru. No digas, Fernando, nada,
que lo mismo huviera sido
veneno, si le ha bevido,
que el azero de mi espada.
Fer. Con los que ya muertos son,
què sirven fieros altivos?
Ru. Pues provemoslos los vivos.
Fe. Quando me des ocasion.

JORNADA TERCERA.

Salen Ramiro, y Don Iñigo.
Ra. Antes he hecho grandes fiestas
à sus victorias, y hazañas.
Iñ. Cosas notables, y estrañas.
Ra. Pues son las menores estas.
Lo que cuentan de Rugero
Paladin es fabuloso:
pero de aqueste famoso
todo es cierto, y verdadero,
al Moro Rey de Jaen
truxo preso, y lo està aqui.

Iñ. Hale honrado Alfonso? *Ra*. Si.
Iñ. Hale premiado? *Ra*. Tambien.
Iñ. Qué le ha dado? *Ra*. El lo dixera,
si aqui entre los dos se hallara.
Iñ. Quexase? *Ra*. No es cosa clara?
hasta aora el premio espera.
Si su hija Estefania,
como es niña, á edad llegara
de casarse, sospechara,
que darsela pretendia.
Porque hasta aora no veo,
que à Rugero aya premiado
su virtud. *Iñ*. Aveis tocado
cosa, que saber desseo.
Que esta larga ausencia mia
me ha tenido, sin saber
cosas de la Corte. *Ra*. Ayer
su madre de Estefania
me hablò aqui, y tambien està
quexosa dèl que la tiene,
donde menos le conviene.
Iñ. Luego en palacio està ya?
Ra. Pienso, que Alfonso pretende
casarla. *Iñ*. Serà razon,
que pierde de su opinion,
y sus grandezas ofende.
O quanto á un Principe afea
una liviandad! *Ra*. Sospecho,
que es abono de su pecho,
que todo el mundo le vea.
Donde con tanto recato
se guarda el justo decoro.

Salen Rugero, y Turin.

Rug. Jugando està con el Moro.
Tu. Llega à que te dè barato.
Ru. Caro serà para mi,
si en esto me ha de pagar.

Salen Fernando, y Fortunio.

Fer. Dizen, que empieza à jugar.
For. Juega con el Moro? *Fer*. Si.
For. Dizen, que es gran jugador
de las tablas Doraycel.
Fe. Por esso juega con èl.
For. Quien gana? *Fe* El Emperador.
Fo. Què juegan? *Fer*. Oy se han picado,
Villas, y Castillos juegan,
y los Alcaydes entregan
las llaves. *For*. Tengo pensado,
Que las que perdiere el Moro,
las rendirá luego al Rey,
porque es honra de su ley,
y conforme à su decoro.
Mas las que Alfonso perdiere,
no se, si se las darán
hombres, que en ellas estàn,
de quien jamàs las espere.

Corran una cortina, y vease Alfonso jugando al agedrez, con Doraycel, Rey Moro de Jaen, y las damas sentadas al rededor, Marcela, Clara, Sancha, Hipolita, y un Musico cantando.

Mus. De las fronteras de Cuenca
venia el Cid Campeador,
con cinco Alcaydes vencidos,
y un Rey de Alcalá en prision.
Onze vanderas presenta,
que de los Moros ganò,
al Rey Alfonso el primero,
de Castilla, y de Leon.
Embidiosos de sus glorias,
que estavan al rededor,
escurecerlas querian,
como las nubes al Sol.
Ru. Valgame Dios, que retrato,
los versos, que escucho son,
de los servicios, Turin,
que nunca el Rey me pagò.
Mus. De rodillas està el Cid,
no muestra el Rey aficion,
bien se lo ha visto en la cara,
que es crisol del corazon.
Con los venerables ojos,
à todas partes miró,

y,

y aunque no les dixo nada,
todos tuvieron temor.
Ru. Serà embidia por ventura,
por quien, como me ves, estoy,
ò que à los buenos servicios
faltò siempre el galardon.
Mus. Quando el Cid viò, que su Rey,
no le hazìa algun favor,
quiso bolverse à Vivar,
pero consejo tomò.
Dixole Martin Pelaez,
acertais, Cid mi señor,
que quien sirve à dueño ingrato,
merece tal galardon.
Quien sirviendo se envegeze,
al leal perro imitò,
que viene à morir de hambre,
à puertas de su señor.
Dichoso, quien à Dios sirve,
que Dios premia como Dios,
porque al fin el hombre es hombre,
y tierra, y nada el mejor.
Ru. Ay palabras semejantes,
ay despertador relox
del engaño de mi vida,
esperanza, y pretension,
como lo que estoy oyendo?
Tu. Quieres, por dicha, señor,
que sea Martin Pelaez,
pues escucha mi razon.
Demos à Francia la buelta,
antes, que el tiempo veloz,
vista nuestros verdes años
de canas, y de dolor.
No mueras en los umbrales
como perro, que cazò,
porque el dia que no cazes
moriràs à palo, y coz.
No se lleve las raízes
quien se ha llevado la flor;
pidele licencia al Rey.
Ru. Atreverème? *Tu.* Pues no?
ensayate desde aqui.
Ru. Oy le digo al Rey: Señor,
irème à Francia mi patria?
Dize jugando.
Re. Xaque de aqui. *Tu.* Bien hablò.
Ru. Tomolo por mal aguero,
pues jugando aquel peon,
à lo que le yo dezía,
su intencion me respondiò.
Tu. Si entablas el agedrez,
y con la imaginacion
juegas, hallaràs que pierdes
dama, y Rey. *Ru.* Bravo rigor!
Pierdase todo, y no el tiempo.
Do. Perdi. *Fe.* Ya el Moro perdiò.
Levantanse.
Do. No juego mas, dè tu Alteza
barato. *Rey.* Es mucha razon.
Tomad, Hipolita bella,
este diamante. *Hi.* Los pies
os beso. *Do.* Muy justo es,
señor, comenzar por ella,
que es, por Alà, como el Sol.
Re. Vos, Marcela, esta cadena.
Tu. Oy nos quita el Rey la pena.
Ma. Sois Alexandro español.
Rey. Aora à cumplir soy forzado
de galàn la obligacion:
Sancha, la Villa de Ardon,
junto à Jaen, he ganado,
y della os hago merced.
San. No la podrè yo guardar
sin Alcayde, en su lugar,
por mi nombre la tened.
Re. Yo os darè Alcayde muy presto.
San. Señor, vuestra hechura soy.
Do. Liberal procedes oy.
Tu. No te da nada? *Ru.* Que es esto?
Ay fortuna semejante,
que aun barato no me ha dado?
Do. Los hidalgos, que han mirado,
tienes, Alfonso, delante.

Porque no les das tambien,
pues para todos me ganas,
y preso yo, tienes llanas
las fronteras de Jaen?
Rey. Pareces el que has ganado,
segun estàs liberal.
Fer. Sabe tu pecho Real,
y á lo que estàs obligado.
Re. Quatro Villas, que ganè
en este juego postrero.
Tu. Mas que se las da á Rugero.
Rey. Quiere, que à los quatro os dé.
Doy à Fernando Archidona,
à Belches Ramiro tenga.
Tu. No ay un rincon, que prevenga
para tu inutil persona?
Ru. Si el Cielo por larga pieza,
sombreros, Turin, lloviesse,
no ayas miedo, que cayesse
uno sobre mi cabeza.
Re. Doy à Fortunio à Montilla,
y à Don Iñigo le doy
à Martos. *Iñ*. Tu hechura soy.
Ru. Rebiento. *Tu*. No es maravilla.
Dor. Con tu licencia me voy
al jardin con estas damas.
Rey. Acompañadle. R*u*. En que llamas
de colera ardiendo estoy!
Entranse todos los Cavalleros, y damas acompañando al Moro, quedan el Rey *Alfonso,* Rugero, *y Turin solos, prosigue Rugero.*
Podrete hablar? *Rey*. O Rugero!
Ru. Una merced, gran señor,
confiado en tu valor,
y gracia, pedirte quiero.
Rey. Mil vezes he desseado,
por lo bien, que me has servido,
que se me huviesse ofrecido
tiempo de averte premiado.
Pide, Rugero, que estoy
obligado á tus hazañas;
una (à tener dos Españas)
te diera à fee de quien soy.
Ru. Señor, que mayor ganancia,
que ver, que me honreis! y lo es.
Rey. Por Rugero de Valoes,
y sangre del Rey de Francia.
Todo lugar merecias,
quando tu virtud no fuera
lo que yo he visto. *Ru*. Quisiera
por ciertas sospechas mias,
que me juraras primero
de no negarme este bien.
Rey. Casarse quiere, y yo quiero;
quieres, que jure, Rugero?
Ru. Por quien eres, y no mas.
Rey. Oy á Hipolita me pide.
Tur. Mas apriessa te despide.
Ru. Calla. *Tu*, Que de espacio estàs.
Rey. Juro por quien soy, de hazer
lo que pides. *Rug*. Pues señor,
solo te pido en favor,
licencia para bolver
á Francia, mi natural
patria, que al fin me provoca
su amor, la causa no es poca;
y es tu palabra Real.
Cumpleme la que he faltado
el tiempo, que te he servido,
puesto, señor, que no ha sido
como yo estava obligado.
En la paz te aconsejè
lo que alcanza mi discurso,
puesto, que lexos del curso
de otros hombres caminé.
En las cosas de tu honor,
y vida puse las mias,
he criado á Estefanìa,
como à tu prenda, señor.
A Doña Sancha he servido
en todas sus ocasiones,
en la guerra tus pendones,
sin aver uno perdido.

Pues

Pues en Moriſcas fronteras,
pocas fueron las heridas,
mas ſi tuviera mil vidas,
de todas mil te ſirviera.
Perdona, que un hombre ſolo
no puede ofrecerte mas.
Rey. Rugero, engañado me has,
porque deſte al otro Polo,
no ay teſoro para mi,
que ſe iguale à tu valor,
mas ſi de Francia el amor
te llama, y provoca aſsi.
Ya juré, y no es razon
bolver mi palabra atràs;
quando, Rugero, te irás?
Ru. Oy ſe me ofrece ocaſion.
Rey. Como? *Rug*. Con cierto payſano.
Rey. No ſe puede detener?
Rug. No es poſsible. *Re*. Ello ha de ſer,
jurè, ya no eſtà en mi mano.
Enojado ſe ha el Francés
de mi poco galardon,
ſatisfacer es razon,
mas eſto ha de ſer deſpues,
que ya la traza he penſado,
aora bien, Rugero, à Dios,
abrazemonos los dos.
Rug. Si ſoy de vos tan honrado,
ſentirè mas la partida.
Rey. Quiero, por ſeñal de amor
darte un cavallo, el mejor,
que vi, Rugero, en mi vida.
Eſte, que para el camino,
no es de pequeña importancia
tendrá mas eſtima en Francia,
porque es color peregrino.
Talle, caſta, manchas, pies,
y ligereza notable.
Rug. La fama en tus hechos hable,
mil vezes beſo tus pies.
Yo ſervi como vaſſallo,
tu en fin pagas como Rey;
dexo la hermoſura, y ley
deſſe hermoſo cavallo,
Solo por ſer de tu mano
le tendrè por tal teſoro,
que de todo el mundo el oro
no le ſaque de mi mano.
Harè, que un ſutil pincel,
dél pinte un retrato cierto,
para que deſpues de muerto,
aun no me quede ſin él.
La piel pondrè en mi armeria
ſobre madera, de ſuerte,
que pueda penſar la muerte,
que eſtà vivo todavia.
Tur. Dale los pies á Turin.
Rey. Turin, pues tienes ſeñor
tan bueno, mueſtrale amor,
ſirve como bueno en fin,
entre las coſas que tiene
Rugero, le embidio à ti.
Tur. Bien ſe luze en él, y en mi;
pero pues por prenda viene
de tu amor eſte cavallo,
regalalle te prometo,
como haze el Rey de ſecreto
al buen, y leal vaſſallo,
para que en verle luzido,
digan todos, guarde el Cielo
tu dueño, porque en el pelo
ſe te luze, que has ſervido.
Rug. Camina, Turin, tràs mi,
à Dios Eſpaña. *Tur*. Que fiera,
camo eſte Rey, que no diera
un jumento para mi? *Vanſe*.
Rey. Que bien me han motejado los Franceſſes,
bien me han dicho los dos ſu penſamiento,
y de ſu pretenſion los intereſſes,
dexadome han con juſto ſentimiento,

bien

bien me han dado en el rosto los servicios,
porque tienen razon, las suyas siento,
alientan la virtud los beneficios,
mal he pagado à quien tan bien lo ha hecho
en la guerra, y la paz tantos oficios,
mas no ha sido la culpa de mi pecho,
en la estrella deste hombre està la culpa;
que de mi condicion no lo sospecho,
porque por todo el mundo me disculpa
la generosidad con que yo trato,
quantos me sirven, y el Francès me culpa;
qual serà la razon de ser yo ingrato
con este Cavallero, si no es esta,
pues á Alexandro dizen que retrato:
mil vezes ya con voluntad dispuesta
iba à ofrecerle, y darle alguna cosa,
y me atajava con passion molesta
una secreta fuerza rigurosa,
que la mano, y la lengua detenia,
porque quiere el servir suerte dichosa:
mas pues el propio amor hazer podia,
que me engañasse yo, y culpado fuesse,
quiero ver, si la culpa es suya, ó mia.
Ola. *Sale Don Fernando.*

Fer. Señor. *Rey.* Dios quiso, que viniesse
Fernando, que es discreto. Oye Fernando:
Rugero se vá à Francia, aunque me pesa,
advierte, que le has de ir acompañando,
hasta donde dixere alguna cosa,
porque sospecho, que se vá quexando
del premio que le he dado, y si reposa
el corazon, hasta llegar à Francia,
despidete con maña cautelosa:
pero si alguna cosa de importancia
dixere contra mi, darasle un pliego;
ò sea larga, ò breve la distancia,
y à Toledo con èl bolveràs luego:
haslo entendido? *Fer.* Si señor. *Rey.* No hallo
remedio igual, la brevedad te ruego,
y diràs, que le den aquel cavallo,
que me diò Dorayzel, como venia.

Fer. Pierdes un gran soldado, un gran vassallo.

Rey,

Rey.Presto sabrè,si fue la culpa mia.

Vanse, y salen Rugero, Turin, y Ramiro.

Rug. Dos cosas aveis de hazer,
Ramiro, en esta partida,
que qualquiera os ha de ser
por estremo agradecida,
si á España acierto à bolver.
La primera es, que me deis
del Rey Alfonso un retrato,
que en vuestro jardin teneis,
que en ciertas cosas que trato
notable merced me hareis.
La segunda, que digais
á Hipolita, que acabais
de verme partir. *Ra.* Yo creo,
que de mi amor, y desseo
con satisfacion estais.
El retrato darán luego
por este anillo à Turin.
Ru. Pues que se le deis os ruego.
Ra. Toma, y parte á mi jardin.
Ru. A que desatinos llego!
Tu. Con estas señas darán
el retrato? *Ra.* En esso dudas?
Ru. Turin? *Tu.* Señor? *Ru.* Si te dan
el lienzo, mira que acudas,
donde las postas estan.
Tur. Gracioso divertimiento,
ya se te olvida el cavallo
del Rey? *Rug.* De sentir no siento,
que en las ofensas que callo
ocupo el entendimiento.
Pues vendràs à la posada,
donde acavallo estarè.
Tu. Yo voy. *Ru.* A mi prenda amada

Vase Turin.

direis, Ramiro, que fue
tan violenta mi jornada,
que no tuve corazon
para despedirme della.
Ram. Podrè saber la ocasion,
y referirsela á ella?
Rug. Pensamientos del Rey son:
A Francia voy à tratar
cosas del Rey de importancia;
esto le podeis contar.
*Ra.*Rugero en postas á Francia? *Ap.*
el Rey se quiere casar.
Confirma aquesta opinion
el pedirme este retrato,
basta, casamientos son,
pero es à Hipolita ingrato
en no dezir la razon. *Vase.*
Ru. En tanto que me aperciben
este famoso cavallo,
que es en la casta Español,
y en artificio Troyano.
Pues si de tantos servicios
viene á ser carta de pago,
no pone en menos incendio
la troya de mis agravios.
Quiero quexarme á tus puertas
ó casa, ataud dorado,
de muchos,que entierras vivos
y que muertos viven sanos.
Diòme la esperanza un hilo,
con que en el viento fiado,
entrè en este laberinto
por la puerta del engaño.
Fui, dando à sus salas bueltas,
de la esperanza guiado,
que es el mozo de los ciegos,
que rezan en los palacios.
Topè el favor cauteloso,
que me enseñò dos retratos,
de la guerra, y del consejo,
hize reverencia à entrambos.
Vi la sobervia ambicion,
y à la lisonja, contando,
sobre una mesa de viento,
muchos contadores falsos.
La puntualidad miré,
que se estava levantando

antes que Sol, que el Sol guarda
las leyes, que Dios le ha dado.
La ceremonia passé,
que estava con el cansacio,
aprendiendo reverencia,
à unos Idolos de marmol.
La solicitud trás ella,
que con notable cuydado
se desvelava en juntar
honra, y provecho en un saco.
Llena de dos mil papeles
vi la pretension,llorando,
mesandose los cabellos,
mas que los papeles canos.
A la desdicha en un rio,
con mucha flema, y espacio,
vi pescar con una caña,
pezes, penas, y salarios.
Vi al olvido, que borrava
los numeros desdichados,
de los servicios, y solo,
iba los ceros dexando.
Vi al poder, q̃ estava haziendo
figuras, y hombres de barro,
mas los que una mano hazia,
deshazia la otra mano.
Vi sobre todas las puertas
siete letras en sus arcos,
embidia, embidia dezian,
ay de los que van entrando.
Vi en un peso al galardon,
entre las nubes tan alto,
que le alcanzava una Estrella,
que à pocos muestra sus rayos.
Y entre estas dificultades,
sin otras muchas que callo,
vi dentro del laberinto,
en forma de Minotauro,
al tiempo, à quien bendiciones
iban los hombres echando,
à quien la suerte cabia
de morir, y sustentarlo.
Pero pues pude salir,
aunque dexo algunos años,
bien aya el piadoso Cielo.

Sale Don Fernando de camino.

Fer. Gracias al Cielo, que os hallo.
R*u*. Donde Fernando? *Fer*. Con vos.
R*u*. Conmigo?
Fe. El Rey me ha mandado
que hasta Francia os acompañe.
R*ug*. Tantas honras, favor tanto,
bien aya el dichoso dia,
que entrè á servirle, Fernando.
Fer. Gran voluntad le deveis.
R*u*. No hablemos en esto, vamos,
que me aveis de hazer merced,
de que, ni en bueno, ni en malo,
hablemos nada de Alfonso,
de quien para respetarlo,
llevo un retrato, que quiero
llevar delante el retrato,
porque à respeto me mueva.
Fer.Pues porquè razon? R*u*.Dexadlo,
que no hemos de hablar del Rey.
Fer. Si teneis de que quexaros,
no soy vuestro amigo yo?
R*ug*. Pongamonos acavallo,
que son retratos los Reyes
de Dios, y à Dios alabamos.

Vanse, y salen Doña Hipolita, y Doña Sancha.

San. Que sin dezirlo, ni darte
muestras de amor de importancia,
Rugero se parte à Francia.
Hip. Rugero à Francia se parte,
y cree Sancha de mi,
que la desesperacion,
que tengo en el corazon,
à no hallar consuelo en ti,
luego, que me habló Ramiro
me hiziera con el furor
vengarme en mi propio honor;
pero tus desdichas miro.

San.

San. Allà, y aqui me has contado
dos vezes, que de mi mal
tomas consuelo, y que es tal,
que te suspende el cuydado;
que mal puede ser el mio?
Hi. Luego no lo sabes? *San.* No.
Hi. Mal, que mi mal igualò,
que no es pequeño te fio,
y aun el tuyo fue primero,
que dèl nace el que me mata,
pues à lo que Alfonso trata,
se parte à Francia Rugero.
San. Que puede Alfonso tratar,
que à mi me dè sentimiento?
Hi. Es por algun casamiento?
San. El Rey se quiere casar?
Hi. Asi Ramiro lo cuenta,
aunque fue con gran recato;
lleva Rugero el retrato
de Alfonso, agradar intenta,
que las lisonjas perfectas,
nacen, porque no lo ignores,
de pinzeles de pintores,
y de plumas de poetas.
Quien duda, que irá gallardo,
armado al talle Español,
con mas resplandor que el Sol,
tras el dia fresco, y pardo?
Ya deve de estár Luis
contento, Sancha, del yerno?
Sa. Zelos, que en el fuego eterno,
como demonios vivis,
de mi desdicha llegò
aquella ocasion temida;
salid, acabad la vida,
en que tanto amor vivió:
Alfonso casado, ay zelos!
tarde amor te persuades,
mas quien ay, que á las verdades
llame zelos, no son zelos,
agravios son, mas no son.
Que si el Rey casarse gusta
fue obligacion, y fue justa,
basta ser obligacion,
mas cómo en tanta mudanza
podrè vivir para vello?
ay que la sangre de Tello
deve de pedir venganza;
bien paga Alfonso en casarse
una hazaña tan cruel,
si faltó firmeza en él
de quien pudiera esperarse.
Si Zelima à Estefania,
predixo fortuna ayrada,
de madre tan desdichada,
què dicha poder tenia?
Yo muero, triste de mi,
que pensè, que Alfonso honrara
mi sangre, y que no dexara,
burlado mi honor asi!
Mas como digo, que muero,
muerta estoy, y aun es forzoso
pues se casa el Rey mi esposo,
y vá à tratarlo Rugero,
Alfonso casado, y yo
sin honra? *Hi.* Sancha, que es esto?
San. La desdicha en que me ha puesto
fortuna, que me engañó,
no dudes dirèle al Rey,
diré al mundo, dirè al Cielo,
que no ay verdad en el suelo,
que no ay palabra, ni ley.
Justicia, Cielos. *Hi.* Advierte,
que es locura.
San. Quien lo niega,
que tarde á los tristes llega
el postrer mal, que es la muerte!
Hi. O nunca yo te contara
lo que me dixo Ramiro!
San. Muerome, rabio, suspiro,
abrasome. *Hi.* Escucha, pára.
San. Potencias del alma mia,
sentidos del cuerpo mio,
para tanto desvario,

todos me aveis engañado.
Yo me querello al Senado
del tribunal del amor,
entendimiento traydor,
vos el primero aveis sido,
que entender no aveis querido
su discurso à la razon.
Que en seguir su inclinacion,
que deve la voluntad,
adorò la Magestad
de un Rey, bien hizo, no ay duda,
mas Magestad, que se muda,
para que la llamo asi?
Quexome tambien aqui
de la pertinaz memoria,
porque me acuerda la historia
de tantos bienes passados.
Sean luego castigados
todos mis cinco sentidos,
los primeros los oìdos,
que creyeron lo que oyeron,
los ojos, que á Alfonso vieron,
menos culpa merecieran,
si al alma no le dixeran
mil engaños conocidos.
Todos los demàs sentidos
entren en esta querella,
y el alma misma sin ella,
ay reliquias de mi amor.
Cielos, mirad por mi honor:
sentencian? si sentenciamos,
que por la culpa que hallamos
en sentidos, y potencias,
mueran con mil diferencias
de penas, y zelos oy.
O gracias à Dios, que estoy
sin sentido, y que podrè
vivir, donde no sabrè,
si viva, ò si muerta estoy.

Salen el Rey, Fortunio, y Ramiro.

Rey. Que es esto?
Sanc. No ay que saber.
Yo soy, que he perdido el sesso;
si os parece gran sucesso,
pensad en que soy muger.
Rey. Sancha, tu de aquesta suerte?
San. Pues como puedo yo estar,
si vos os quereis casar,
y á mi, que me den la muerte?
Rey. Detenedla.
Sanc. Detener,
con tan justo sentimiento?
ó que lindo pensamiento!
pensad en que soy muger.
Rey. Yo casarme? quien ha sido
deste enredo el inventor?
Hip. Ramiro.
Rey. Tu?
Ram. Yo, señor?
Hip. Tu lo has dicho, ò lo has fingido.
Ram. Señor, pregunte á Rugero
à que iva, y respondiò,
que á casarte, y me pidió
un retrato tuyo entero,
que en mi jardin visto avia.
Rey. Rugero me casa à mi,
si èl lo intenta, serà asi,
mas serà su fantasia,
que hasta aora no he tenido,
despues de mi casamiento,
ni aun primero movimiento.
San. Todo lo tengo entendido,
para que es bueno engañarme?
Rey. Llevadla de aqui los dos,
ve tu con ella.
San. Por Dios,
que he de ser Reyna, ò matarme.
Rey. Locura deve de ser.
Hip. No te aflixas.
For. No te mates.
Sanc. Si os parecen disparates,
pensad en que soy muger.
Vanse.

Salen Fernando, Rugero, y Turin.

Rug. Aqui tendremos esta siesta. *Fer.* Pienso,
segun es la tristeza con que sales
de la Imperial Ciudad, centro de España,
que te sirvo, Rugero, en que paremos.
Entra, Turin, y mira si mi gente
apercibida la comida tiene.
Tur. Ha poco, que pararon, no es posible;
mas yo sobrè, que ay de la bocolica,
que estas leguas famosas de la Mancha,
me dieran hambre, si comiera hierro,
maldiga Dios, amen, el que las puso.
Fer. Cansante mucho? *Tur.* Son un poco angostas;
mas largas, no lo es tanto la Quaresma,
una noche de Invierno, á quien le duele
alguna pierna, ó en la calle espera,
que hable algun amigo con su dama.
Fer. Quando encarezcas una cosa larga,
di una esperanza de Palacio. *Rug.* Dexa
por tu vida, Fernando, pues te aviso,
por puntos de tratarme dessas cosas.
Fer. Sabiendo te ha pagado ingratamente;
Alfonso, es mucho, que te diga. *Rug.* Calla;
no me incites, que diga mal de Alfonso,
Fer. Habla por Dios, que soy amigo tuyo.
*Ru.*Turin? *Tu.*Señor? *Ru.*Descoge luego el lienzo.

Descoge el retrato de Alfonso.

*Tur.*Vésle aqui descogido. *Fer.*Pues que importa?
Rug. Si es tan mal hecho hablar en una ausencia,
quien será con un Rey libre en presencia?
Fer. Luego, si te reportas con miralle,
y te sirve de freno este retrato,
para que dèl no digas lo que sientes;
algo tienes, Rugero, que dezirle?
Rug. El Rey está presente, no tratemos,
si el Rey fue ingrato, ò no con mis servicios;
que si à una vara de justicia obliga
à obedecer à un Rey, mayor respeto
merece su retrato. *Fer.* Pues no puedo
vencer tu discrecion, y entendimiento,
no será justo, que adelante passe,
esta carta es del Rey. *Rug.* Pues à qué efecto?

Fer. Coge esse lienzo tu, porque las cartas
son para las ausencias, toma, y lee.
Rug. En confusion me has puesto. *Fer.* No la tengas,
que no pienso, que es cosa de importancia.
Rug. Carta del Rey quando me buelvo à Francia.

CARTA.

A mi servicio conviene, que luego que D. Fernando os dè esta carta, bolvais con toda brevedad à Toledo, sin preguntar la causa.

EL REY.

Toda la carta es de su letra. *Fer.* Al punto
nos hemos de bolver. *Rug.* Aqui me manda,
que no os pregunte nada. *Fer.* Ni supiera,
Rugero, responderos cosa alguna.
Ru. Yo he sido tan leal al Rey de España,
que aunque me pesa de bolver, no puedo
dexar de obedecerle, di que enfrenen.
Tu. Enfrene un Turco sin comer, qué es esto?
no solo el Rey no da que un hombre coma;
sino que aqui nos quita la comida:
vive el de Francia, que se han de ir, si quieren,
y que me he de comer quanto ay guisado,
brindando à la salud del cocinero.
Rug. No repliques, Turin, ponte acavallo.
Tu. En la mesa, por Dios, pienso ponerme,
porque el mejor cavallo es de madera,
la gineta, la brida, y los borrenes
en una silla de respaldo. *Rug.* Acaba.
Tu. De comer, ò de que? *Ru.* Que serà aquesto?
Fer. No temas nada.
Rug. En confusion me ha puesto. *Vase.*

Sale Dorayzel Rey Moro, y el Rey Alfonso, y los Moros con un cofrezillo, Ramiro, y Iñigo.

Do. De tu liberalidad
quedo muy agradecido,
por que el darme libertad,
mas que el vencerme ha tenido
de gloria, y de Magestad.
Esse cofre, en que el tesoro,
que tengo de plata, y oro,
he recogido, te doy,
y serà, pues tuyo soy,
feudo de un Principe Moro.
Acetale, gran señor,
pues para rescate sobra
deste mi humilde valor,
aunque ya es grande, pues cobrá
por dueño un Emperador.
Todos los años en parias
tendràs, de colores varias

diez

diez cavallos, que en aliento
desafiarán al viento,
si fueran cosas contrarias.
Perdona, y dame licencia,
que como ha sido prision,
dessean ver mi presencia
mi esposa, y hijos, que son
las espuelas del ausencia.
Rey. Dorayzel, en mas estimo
tu amistad, que este rescate.
Do. Essas razones imprimo
en el alma, y à que os trate
con esta amistad, me anímo.
Las Villas, que aveis ganado
al juego, os entregarè,
ò à quien vos las ayais dado.
Rey. Dios te reduzga á su Fe.
Do. Alà prospere tu Estado.
Vanse Dorayzel, y los Moros, y dexan el cofrecillo.
Re. Ramiro. *Ra*. Señor. *Re*. Advierte,
ves este cofre? *Ra*. Muy bien.
Rey. Haz luego, que desta suerte
otro en Palacio te den,
tan bien labrado, y tan fuerte;
y si no le huviere assi,
que yo pienso que le avrá,
haganle luego. *Ra*. Voy. *Vas.*
Rey. Di,
Iñigo, en que estado està
Sancha? *Iñ*. Està fuera de si.
Rey. Luego crece aquel furor?
Iñ. No sabes, que en los discretos
suelen, con este furor,
hazer sus locos efectos
esto, que llaman amor?
Rey. Còmo le darè á entender,
que el Francès no va à tratar
mis bodas? *Iñ*. Con solo hazer,
que buelva à desengañar
los zelos de una muger,
y para quando lo intentes,
ten prevenido el casalla
primero, y vivan ausentes;
à donde el desengañalla
modere los accidentes.
Rey. Bien me aconsejas, yo haré,
que llamen luego á Rugero.
Iñ. Si tu lo mandas, yo iré.
Rey. Con su desengaño espero,
que Doña Sancha lo estè.
Sale Don Fernando.
Fe. Dame essos pies. *Re*. O Fernando!
que buena venida es esta?
viene Rugero? *Fe*. Aqui viene,
ya de la posta se apea,
que yo quise adelantarme,
por darte de todo cuenta.
Re. Cuentame, Fernando, el caso;
que tengo el alma suspensa.
Fer. Con poca ocasion, señor,
quise que diesse la buelta,
por verle tan advertido
en hablar bien en tu ausencia.
Para lo qual el Francès,
que como à Rey te respera,
y como à señor te quiere.
Rey. Prosigue, no te detengas.
Fer. Llevava un lienzo, ó retrato;
para que quando la pena,
de vèr, que no le has pagado;
le obligasse alguna quexa.
Con descogerle, y mirarte,
como si vivo te viera,
el sombrero te quitava;
y te hazía reverencia.
Pero al passar un arroyo;
que estava al pie de una venta;
el cavallo que le diste,
como es costumbre en las bestias;
parò à lo que suelen todas,
y él dixo desta manera.
Bien parezes à tu dueño,
que das agua aquien la lleva:

Aviendo en tanto camino
passado arenas tan secas.
Pareciòme al apearnos,
que eran razones aquellas
en que el pecho descubria,
y el fuego por las centellas,
di tu carta, y luego al punto
poniendola en la cabeza,
besò la firma, y partimos,
si ha de entrar, ya està à la puerta.

Salen Rugero, y Turin.

Ru. Beso à tu Alteza los pies.
Rey. O Rugero! bien venido,
vienes cansado? Ru. Si ha sido
servirte, descanso es,
mas còmo, señor, mandaste,
que buelva?
Rey. Por un engaño,
que solo este desengaño
quando te fuiste dexaste.
Que à negocios mios ivas
dixiste à Ramiro? Ru. Fue
por dissimular. Rey. Ya sè
tu intento.
Ru. Este fue, assi vivas.
Rey. Esto, y llevar mi retrato,
le puso en el pensamiento,
que à tratar mi casamiento,
cosa, que aora no trato,
ivas à Francia Rugero,
dixolo à Hipolita, y ella
à Sancha, y ha sido en ella
este accidente tan fiero,
que ha perdido el sesso.
Ru. Ay cielos!
Rey. Para cuyo desengaño
te hè llamado.
Ru. Enredo estraño.
Rey. Sossiega por Dios sus zelos,
vayan por ella. Ru. Señor,
Vase Don Iñigo.
yo no tuve en esso culpa.
Rey. A Doña Sancha disculpa
Rugero, el passado amor,
que supuesto, que es passado;
no tengo mas que dezirte.
Ru. En què acertarà à servirte
un hombre tan desdichado?
Tu. Para aquesto nos llamaron?
ay impertinencia igual?
no basta el pagarnos mal,
que aun irnos no nos dexaron.

Sale Doña Sancha, Doña Hipolita, Doña Marcela, y Doña Clara.

San. Què me quiere Alfonso à mi?
Hi. Desengañarte pretende.
San. Con engaños, no me ofende,
y con desengaños, si.
Rey. Sancha, para que no creas,
lo que dizes, què hazer quiero;
vès aqui buelve Rugero,
para que le hables, y veas.
Dèl te informa.
Hip. Ay cielo santo!
Rugero, aqui? *San.* Si mi pena
fue justa, si un alma llena
de amor, se enloqueze tanto;
no la juzgues tu señor,
pues ya mi amor olvidaste,
y tu, pues te ausentaste,
Rugero, teniendo amor,
juzguelo quien sabe amar,
mas pues verte causa ha sido
de aver cobrado el sentido
antes, que me buelva à dar
otra ocasion como aquesta,
otro accidente, y furor,
dame licencia, señor,
pues yo me siento dispuesta,
que en las Guelgas me recoja
de Burgos, porque es mi intento

no

no aguardar, que un casamiento
tuyo al descuydo me coja,
la tabla quiero poner
de la tormenta del mar
de amor en aquel lugar,
porque mi templo ha de ser.
No tengo que encomendarte,
à Estefania, pues es
tu hija, dame tus pies.
Rey. Mil vezes quiero abrazarte.
Quien sino tu se supiera
valer de su discrecion
fia de mi obligacion,
y en tu intento persevera,
que harè lo que tu veràs.

Sale Ramiro, *y dos criados con dos cofrecillos muy parecidos.*

Ra. Los cofres estàn aqui.
Rey Traes llaves? *Ra.* Señor si,
las llaves, y lo demàs.
Rey. Ponlos sobre aquella mesa.
Ra. Ya, señor, puestos estàn,
Ru. Rezelos, Turin, me dan,
de aver venido me pesa,
Rey. Rugero, quando veniste
à España, bien se me acuerda,
que en esta misma Ciudad
me viste la vez primera.
Tratè de honrarte, Rugero,
y en la paz como en la guerra
con los cargos que tu sabes,
tu espada estimè, y tus letras,
y aora, en la misma quiero,
que como es razon adviertas,
que el premio de tus servicios,
que mi obligacion confiessa,
no ha estado de parte mia,
que mil vezes, que quisiera
premiarte, no diò lugar
alguna virtud secreta,
mas para que no te quexes
deste Rey, y España sepa,
que ha sido la culpa tuya,
digo de tu mala estrella,
Porque á Francia no te vayas
y allà de mi tengas quexa,
toma de aquestos dos cofres
el que mejor te parezca,
que para poder pagarte
estàn llenos de riquezas,
y porque à Hipolita estimas
te la quiero dar, si aciertas
en el que tiene su nombre,
que està escrito en la cubierta;
Rugero escoge, qué miras?
Ru. Heroyco señor, no quiera
el cielo, que de Rugero
quexa de interès se entienda;
quexome de mi desdicha,
por cuya mala influencia
no me aveis hecho merced.
Rey. Por esto, ò por esso sea,
oy sabràs, y oy sabrè yo
cuya fue la culpa, llega.
Escoge à Hipolita, mira
qual destos dos te contenta.
Rug. Señor.
Rey. No ay que replicar.
Tur. Acaba, ó à mi me dexa.
Rug. Tu , que tomaràs?
Tur. Los dos.
Ru. Quieres que su peso vea?
Rey. Para qué? llega, y escoge.
Ru. Harèlo, porque me fuerzas,
este escojo.
Rey. Abre Ramiro.
Ram. No ay nada dentro.
Rey. Que esperas
mas de tu mala fortuna,
pues por ti la culpa queda;
abrid essotro. *Ram.* Este tiene;
joyas, diamantes, cadenas;
valor infinito en fin.

Rey.

Rey. Y què mas en la cubierta?
Ra. Hipolita dize aqui.
Rey. Con esto veràs de cerca,
que no diò el cavallo el agua;
al agua, y no en la arena,
sino porque le obligó
secreta naturaleza,
y assi me obligò contigo
algun opuesto planeta,
que tu nacimiento tiene.
Mas porque entiendas, y veas;
que puede mas mi valor,
que el rigor de tus estrellas.
Hipolita sea tu esposa,
y esse cofre el dote sea,
donde te asseguro, que ay
lo mejor de mi riqueza.
Dale la mano. *Ru.* Las tuyas
beso mil vezes. *Rey.* Marcela
sea esposa de Fernando.
Fer. Que bien mis servicios premias.
Rey. Ramiro goze de Clara.
Tur. Para mi no ay una yema?
Rey. Alcayde te hago, Turin,
de todas las quatro puertas
desta famosa Ciudad.
Tur. Halles las del Cielo abiertas;
Aqui, Senado, se acaba
el servir con mala estrella.

FIN.

En Madrid, con las licencias necessarias:
Hallaràse esta en la Lonja de Comedias de la Puerta del Sol, y con mas de seiscientos Titulos de surtimiento de diversas Comedias.